

El Manifiesto Educativo
Martín Soria



MANIFIESTO EDUCATIVO

MARTIN SORIA

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Fundamentar la educación en una prueba de aptitud basada en el conocimiento de matemáticas, lenguaje, historia y ciencias es una verdadera aberración.

El joven aprende en el colegio a resolver problemas matemáticos sin aprender a resolver problemas humanos e interhumanos. Aprende a abstraer cantidades sin aprender a abstraerse de sus errores conductuales. Aprende a sumar y multiplicar cifras de significación abstracta sin aprender a sumar y multiplicar virtudes concretas, como la prudencia, firmeza o templanza. Se le enseñan formulas evolutivas para que ignoren los principios naturales. Existen puntajes nacionales que superan pruebas sin saber cómo superar la soberbia de su egoísmo. Y el país expone con orgullo y de manera ejemplar en los diarios “los logros de estos adiestrados en las técnicas de estudio para evitar el fracaso escolar”, adiestrados en el desarrollo de signos contrarios al significado vincular humano.

En materia de lenguaje ocurre algo similar. Distinguen entre nombres y pronombres pero no saben distinguir entre lo preferente y lo preferido. Saben poner los acentos a las palabras pero ignoran cuando deben acentuar sus responsabilidades. La sociedad contemporánea es divertida, eligen en las empresas al joven con dominio del discurso para aclarar los procesos laborales de grupos de empleados sordomudos. El lenguaje actual no es para explicar verdades absolutas, no, es para que en absoluto se expliquen las verdades. Pero el alumno que supera la prueba del lenguaje, aunque ignore si lo que dice es cierto, es apto para ingresar en facultades. Facultado o no, si queda en derecho, comercial, civil o medicina, la masa lo considera realizado, lo importante es pasar la PSU, y...como popularmente “somos todos hijos de la masa”. Se les enseña a pensar analíticamente para comprender las ciencias, pero a ninguno se le orienta en el análisis y fundamentos de la educación. Todos ellos asisten 14 o 15 años a colegios en donde se les ofrece una “educación integral”, supongo yo, que para integrarse al “carrete social evolutivo”, carretes al más puro estilo Heliogábalo. Asumen al hombre como un pobre animal pensante sin reconocer al -ser maduro- en el que debe transformarse. Ni los maestros en psiquiatría reconocen el biotipo de normalización humana! Con decirles que si no afectan al otro y lo respetan, cierran así la posibilidad de profundizar más en el tema. Eso es para algunos “ser

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

normal". Para otros, ser normal es ser honestos consigo mismo, aunque para ello deba marginarse de su naturaleza humana.

Les muestran los sucesos de la historia compartida entre los héroes y villanos pero en ningún caso les explican en qué consiste el bien o el mal. Para qué más, si con decirles que el bien es todo aquello que hace bien y el mal es lo que hace mal, con eso quedan todos satisfechos. Descubren santos que por milagro subieron a la honrosa categoría de lo alabado, claro que el milagro debe conservarse en estado de misterio, porque si se descubre deja de serlo. Luego, el santo, es santo por la gracia de lo desconocido. Pero, eso da igual, lo importante es adorarlo; igual que al héroe que se entrega por el bien de un fragmento social al cual defiende. Lógicamente es héroe cuando defiende a un fragmento, si defendiera a la totalidad humana sería considerado extraño, o loco. Con ese tipo de educación tendremos "grandes hombres", grandes para las minorías, pero minúsculos para la naturaleza humana. Cuando los docentes cuentan, afirman y defienden que todo ha sido creado por la mente no comprenden que de ser así, podrían enfocarse en estudiarla y repararla para beneficio de todos, después de todo, afirman que la mente es solo un órgano más. Habría que preguntarles qué es lo que entienden por órgano.

¿Qué es lo que la naturaleza humana espera de los jóvenes, sabiduría en matemáticas, lenguaje, historia, geografía y ciencias, o sabiduría en el entendimiento de la normalización humana? ¿Sería anormal el estudio de las razones y conductas humanas constantes e inmanentes? Parece ser que para los gobiernos de turno es más importante formar artificios académicos repletos de archivos intelectuales en las arcas de su memoria, que formar inteligentes humanos naturales. ¿Acaso nadie se da cuenta de hacia donde se orienta la educación actual? ¿Por qué se enorgullecen de los puntajes nacionales, y tildan a los correctos de moralistas, a los juiciosos de arrogantes y de nerd a los sensibles? Esta sociedad es en sí misma un castigo. Reclama que la educación es mala, acusa a los gobernantes por no mejorarla, pero rechazan todo tipo de orientaciones ajustadas. ¿Por qué no declaran primero, los fundamentos de la educación y luego los exigen? ¿Por qué exigen lo que

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

desconocen? Y, ¿Por qué rechazan la justicia prefiriendo insuficiencias por sobre la totalidad de lo absoluto? ¿Podemos decir que es una mente normal la que prefiere lo anormal? El tema de la educación no se resuelve reclamando, acusando, o rechazando, ese criterio de la lucha de opuestos solo consigue en consecuencia oposición, no cooperación ni beneficio. El tema de la educación espera soluciones mundiales, no soluciones parciales, ¿De qué sirve que una nación esté educada si el resto de las naciones no lo está? ¿Habríamos terminado con el problema de la educación, si solo una porción de la sociedad está educada y el resto no? Si reconocemos que para resolver el tema de la educación debemos encontrar los fundamentos de la naturaleza humana que nos una a todos en nuestra propia naturaleza y sobre ese fundamento, enseñar las técnicas de los oficios elegidos por cada humano, de ese modo, cabría decirse que, tendríamos una mejor educación para todos.

Pretender que con mayores recursos económicos, técnicos y materiales vamos a mejorar la educación es como pensar que si vestimos a la mona de seda, la transformaremos en humana. Y pensar que podemos educarnos mejor con lucro o sin él, es como pensar que el pobre o el rico son, o el uno o el otro, una mejor condición humana por tener o carecer. La naturaleza humana espera desde su origen la comprensión clara y precisa de sus fundamentos. Hasta no reconocerlos, el humano no podrá reconocerse en ellos. Esa es la labor de la verdadera educación: reconocerse humano.

1-Ideal de las especies naturales.

2-Ideal del ser humano.

3-Identidad fisiológica y psicológica del ser humano.

4-El origen de los trastornos de personalidad.

5-Cómo restablecer la normalización del ser humano.

6-Educación.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

7-Relaciones interpersonales.

8-Fundamentos psicológicos de la naturaleza humana.

1-Ideal de las especies Naturales.

Todo lo creado, (existencia, acción y multiplicación), contiene una finalidad específica, determinada por el propósito de su creación. Todo opera en pro de una finalidad consecuente con su proposición originaria. Esa finalidad es siempre por sobre todas las posibilidades que en el proceso de su consecución puedan emanar y desviar dicha finalidad. A esa finalidad ideada se le denomina **ideal de la creación**. La creación se debe a un ideal imaginado.

Crecer multiplicarse y dominar

Todas las especies naturales crecen, se reproducen y ejercen el dominio de sus habilidades en un determinado lugar, territorio, o porción del ambiente. Estas facetas son establecidas por todas y cada una de las especies de forma espontánea e instintiva, pero la especie humana, debe establecerlo voluntaria y responsablemente para calificar libre, autónomo y responsable. El humano además de crecer, reproducirse y dominar sus habilidades y su ambiente, debe también ejercer el control y dominio de su actitud, de su pensamiento y de sus emociones. Si se deja llevar por sus estados de ánimo extremos y agrede al contrario, o si miente cuando le apetece, o si desprecia indiscriminadamente a los compañeros, ¿Quién podría acercarse a él, confiar en él, o delegarle cualquier tipo de responsabilidad? Algunos pensarían que eso es normal porque así responde la mayoría. Pero, si decimos que eso es normal, estamos ofendiendo a la naturaleza humana en su totalidad.

Libre -El ser humano es diferente al resto de las especies porque es libre de optar por descubrir y cumplir su finalidad humana natural y ser feliz, o, resignarse a la desgracia de su ignorancia. Ambas alternativas se le ofrecen a la conciencia humana para que conscientemente se califique de inteligente

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

o de ignorante, de responsable o irresponsable, de maduro o inmaduro, de libre ante la naturaleza humana, o de esclavo de la naturaleza biológica de los instintos. El resto de la creación no tiene opción frente a esta dualidad, las especies son por instinto naturales, no por voluntad propia, por lo tanto, no son responsables, son autómatas.

No solo es libre el ser humano, también es responsable y cuando responde voluntariamente al cumplimiento del deber máximo en importancia que se considera válido para todo, se califica justo, legal o legítimo. En su justicia se determina autónomo (auto = uno mismo, nomo = ley). La única especie natural creada con el potencial de ser libre, autónoma y responsable es la especie humana.

Libre, no es aquel que hace lo que quiere, cuando lo que quiere no es lo que se debe hacer, ese ser no es libre, es un delincuente y si continúa con ese hábito, en algún extremo perderá por completo su libertad. Haciendo lo que se quiere cuando no corresponde con lo necesario que se debe hacer, ese <hacer lo que se quiere> declara, no solo egoísta a quien lo practica, también lo declara antisocial. Libre es quien no padece persecución, ni es acusado, ni culpado de ningún acto ilegal. **Libertad es la capacidad de optar por lo que es siempre y para todos válido.** Cuando se satisface, resuelve, o realiza aquello que es necesario, porque es válido para Todo, quien lo cumple, se ajusta y libera de reclamos, de acusaciones y de rechazos, porque, al no perjudicar a nadie, nadie reclama. Quien no perjudica nunca a nadie, valida y certifica su normalidad.

Pero nadie nace completamente libre, la libertad se adquiere en el camino de maduración. La especie humana nace protegida y se debe a esa protección hasta que madura. Se nace en una estructura familiar sostenida por los vínculos filio-paternales, fraterno-conyugales y paterno-filiares. Estos vínculos afectivos, cognoscitivos y tradicionales son los que protegen la infancia del recién nacido. El niño goza de libertad en grado mínimo, puesto que cualquier deficiencia en la protección, nutritiva o afectiva, puede dañar la estructura fisiológica o mental del infante. Su libertad se reduce hasta su adolescencia, a las respuestas del instinto y a la protección de los padres y familiares.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

En la adolescencia se le proponen alternativas en donde debe hacer uso de su libertad responsable. Alternativas de riesgo y alternativas de seguridad. Ese es el momento en el cual debe discernir por sí solo. Entre esas alternativas está la de su actitud frente al ambiente. Debe dominar la angustia y la ansiedad asumiendo logros y tolerando las frustraciones. Debe dominar al instinto de protección asumiendo riesgos y controlando el miedo. Debe dominar al instinto de sobrevivencia o de conservación asumiendo un orden en la alimentación, en el ejercicio y en el descanso que le permita controlar la bulimia, la anorexia, y los trastornos del sueño. Y por sobre todas las cosas debe controlar el apetito del instinto reproductor para evitar caer en la tentación del apetito intergenital prematuro. Caer en la tentación del apetito intergenital prematuro desconecta la unidad de la familia por completo y destroza la confianza en la naturaleza vincular intrafamiliar. Entregarse al apetito intergenital prematuro provoca un daño irreparable en las conciencias de ambos padres de los hijos, además de en la conciencia de los abuelos y futura descendencia. ¿Cual es ese daño? El de la desvinculación, el de la desconfianza y el del rechazo. Y ¿si nadie lo rechaza? Esta pregunta tiene una sólida respuesta: ¿Puede alguien confiar en su capacidad de dominio sobre los instintos después de haber caído en el apetito de los mismos? Podría decir que los controla cuando quiere, pero, ¿cómo confiar que siempre los controlará conmigo si me demuestra que solo los controla cuando quiere? Esta duda, masculina o femenina, pone la confianza de las parejas en el aire; en especial, cuando se trata del apetito sexual. Este es el daño más grave a la pareja, producto de haber caído en la tentación del apetito intergenital prematuro. Este tipo de daño no duele y por eso se tolera, pero se sufre y eso es aún peor, porque no se cura. La desconfianza no se elimina con antibióticos, de ser así, seríamos todos confiados. Esa desconfianza y vergüenza que siente el que cae, al verse y sentirse incapaz de honrar su condición, la sienten los padres que, desde ese instante no podrán confiar más en su hijo. Pasó de ser respetado por su dominio a ser despreciado por su propia debilidad, por su cobardía, por su insuficiencia. El peso de esa carga es muy difícil de llevar porque no tiene vuelta a atrás. Una vez perdida la pureza, la integridad, la honestidad, y la madurez, no queda otra que asumirse dependiente del instinto. Dependier de los instintos puede parecer “lo más normal” a la inteligencia del inmaduro,

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

pero, quien ha criado perros en su casa desde chicos lo entenderá mejor. La dependencia del instinto te declara dependiente de alguien responsable que los frene y delimite, sin otro justo que ajuste los apetitos, terminaríamos todos delinquiendo y entre barras en la cárcel. Este es el drama que obligaba a los religiosos a reforzar su dominio sobre el celibato, y sobre los ayunos o condiciones de oración. Este es el drama social del cual participamos los humanos, el drama de un ambiente social de irresponsables, inseguros e inmaduros que nos afecta y perjudica a todos, pero que nadie sabe por donde empezar a repararlo. El drama de perder la autoridad y el respeto, la justicia y al justo, la madurez y al maduro. Un drama que nos acompaña desde nuestros antepasados y que solo ahora podemos resolver o restaurar.

Autónomo es quien cumple con la norma de ser auténtico en su integridad natural. El autónomo es justo, normado y natural. Justo es quien reconoce la justicia, la comprende y la respeta. Para conocer la justicia debemos ahondar en el descubrimiento de la finalidad humana ideada por nuestra propia naturaleza. Debemos descubrir el ideal de la creación, el ideal de las especies y el ideal del ser humano. Ese descubrimiento certifica al ser autónomo. Autónomo no solo es uno con la ley, es al mismo tiempo juez que discierne porque conoce las reglas, y es ajustado porque comprende las diferencias entre el bien y el mal. Dispone de los recursos necesarios para saber donde ubicarse y cómo actuar desde su posición. Autónomo es quien, por sus propios medios, indaga y descubre, se pregunta y responde, resuelve y soluciona. Por sus propios medios ha de resolver las grandes interrogantes de su especie, que somos, de donde venimos, a donde vamos. Sin reconocer el verdadero sentido de la vida, no se puede uno realizar. Sin identificar su posición humana, nadie puede ordenarse en el equilibrio natural. Estamos hablando de realidades normales, no de utopías del siglo XVI. Quizá no se pueda establecer un estado en el que todos sean felices, pero... ¿Quién puede negar que un humano no pueda dominar sus instintos? Si solo empezamos con eso, llegaremos pronto muy lejos.

Quien se ajusta en el criterio global del bien común, reconociendo y respetando las leyes y razones constantes e inmanentes de la naturaleza, es justo en sus juicios y apreciaciones, verídico en sus

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

explicaciones, honesto y acreditado en sus relaciones, honra a la autonomía y podemos decir que es justo. Justo es quien honra y respeta a la justicia y se acredita en ella.

Responsable es quien responde voluntariamente al cumplimiento del máximo deber necesario, que por ser siempre y para todo válido no perjudica nunca a nada. Responsable no es quien responde al cumplimiento de sus propias necesidades, es quien voluntariamente responde al cumplimiento del máximo deber válido para todo. Existen líderes ejemplares que en nuestra realidad contemporánea están atentos a esas máximas necesidades y responden con soluciones a dichas necesidades, basta con mirar a nuestro alrededor y ver cómo se organizan directivos para resolver problemas económicos, judiciales e ideológicos. Son muchos los que responden al llamado de las máximas necesidades válidas para todo. Pero por sobre las necesidades económicas, laborales, de salud o sociales, existen las grandes necesidades de identidad humana, de finalidad humana y de comunicación humana. Esas son las máximas necesidades a resolver en la actualidad.

Aquí hemos presentado una realidad distinta a la que conocíamos antes. Siempre creímos que la libertad nos daba independencia para optar por lo preferido. Ahora reconocemos, que solo aquel que prefiere la elección por la alternativa válida para todo, es verdaderamente libre, porque solo beneficiando al Todo, tenemos la seguridad de que nadie nos puede reclamar. Creímos también que autónomo era el emancipado que vivía por sí solo y que determinaba si hacía o no lo que quería, pero hemos dicho que eso no es autonomía. Autónomo es ser uno con la norma, es ajustarse a la máxima necesidad natural válida para Todo, reconociendo su razón de ser y resolviendo en consecuencia. Y creíamos que éramos responsables porque cumplíamos con nuestros propios deberes, pero, se nos instruyó que responsable es otra cosa. Responsable es quien responde libre y voluntariamente al cumplimiento del máximo deber válido para Todo y eso nos hace libres de ser reclamados, acusados, rechazados o perseguidos. De esa rutina, de ese hábito, o, de esa técnica, se deriva la verdadera libertad, autonomía y responsabilidad. La naturaleza obliga a resolver las máximas necesidades.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Las especies son libres de optar por lo que les es declarado válido por sus instintos y lo hacen de forma automática, sin otra opción que la de responder sin libre voluntad, ni juicio, sin reconocer ni optar. Cumplen nada más! Sienten la necesidad y se sienten forzadas a responder por la custodia de su instinto. Nosotros también tenemos custodios de las necesidades biológicas, pero podemos dominarlos, podemos incluso privarlos de su función. El ser humano puede controlar los instintos a voluntad. Podemos afrontar el peligro, superar el miedo, ayunar o hacer voto de castidad, cosas estas que ningún otro ser es capaz de hacer. Podemos sentir las necesidades ecológicas del resto de las especies, podemos comprender los órdenes biológicos de los cultivos, o de la zoología, de la geología, o de los cambios atmosféricos. Podemos realizar la construcción, o destrucción de la naturaleza entera. Ese capital humano lo tenemos todos y si no nos integramos todos en la normalización de la especie humana, podemos perderlo todo. Lo perderemos si seguimos ignorando sin descubrir ni reconocer el ideal de las especies, centro rector y motor del ordenamiento cósmico.

El ideal de las especies naturales es el mismo que el de cualquier humano. Crecer, multiplicarse y ejercer el dominio de sus facultades. Esto último debe quedarnos muy claro –ejercer el dominio de nuestras facultades- es un llamado natural, un deber obligado por la naturaleza. No es algo impuesto por políticos, religiosos o legalistas, es el mandato de la normalidad. Ejercer el dominio sobre nuestras facultades mentales y físicas es, por naturaleza, lo más normal del mundo. Si por alguna razón no lo hacemos, es solo porque no lo comprendemos. El miedo de la ignorancia, es en poder, similar al del amor. De hecho, lo único capaz de destruir al amor es el miedo. Y lo único capaz de superar al miedo es el amor, así de equivalentes son esas fuerzas. Todo ser, sea de la especie que sea, espera la posibilidad de establecer su completo desarrollo. Todo ser espera madurar. Para desarrollarse plenamente en su función, el miembro, de la especie que sea, debe crecer. Crecer entonces, no solo es una curiosidad similar, es un derecho natural exigido al cumplimiento del deber de ser maduro. El crecimiento encuentra en su desarrollo los elementos que dan forma a los sistemas y estructuras de la maduración. Maduro es aquél que se ha cumplido; sin el deber cumplido de madurar en el dominio de sus facultades, ningún individuo de ninguna especie puede, naturalmente, disfrutar del beneficio de sus

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

derechos. El cumplimiento del deber es primero para poder después disfrutar del derecho al beneficio de lo logrado, en ningún caso es a la inversa. Nadie disfruta o exige el derecho al beneficio del campeonato sin ser antes campeón.

Lo primero que espera el ideal de la creación es que el individuo de la especie a la cual pertenece, crezca. Crecer es el fundamento de la realización de toda existencia, acción y multiplicación. Por lo tanto, crecer es el primer deber y derecho natural exigido a toda especie. Ese deber ideado por la naturaleza de la especie del ser a la cual pertenece, es, en el caso de un individuo, su ideal. Ideal no es una utopía en la fantasiosa imaginación de lo inlograble, un ideal es el ideario que evalúa, ajusta y certifica los procesos de la creación y el desarrollo del crecer.

Una vez maduro en sus funciones, el individuo de la especie que sea, busca a su complemento genital para perpetuar sus genes. El complemento de género para su sana reproducción no puede estar degenerado, ni ser inmaduro, o prematuro en las funciones de su estructura o gobierno sobre las mismas. La normativa natural de la reproducción exige un complemento natural también maduro. La perpetuidad de las especies obliga, por un lado, al cumplimiento del deber reproducirse y por otro lado, obliga a disfrutar del beneficio de la reproducción. Sin reproducción no existirían las constantes y la perpetuidad desaparecería. Sin reproducción no existe posibilidad de vínculo, ni de confianza, ni de reciprocidad. No existiría ninguna posibilidad de reconocimiento, porque para reconocerse es necesario de dos. La perpetuidad de las especies es un deber que tiene como beneficio el ordenamiento ecológico del planeta. El derecho a ese beneficio se desprende de la reproducción natural que, para ser, natural ha de ser normal. Normal no es como la mayoría, eso se denomina ser - común en todos- Normal es ajustado a la norma, o según la ley.

Las especies naturales no pueden salirse de esa norma porque por instinto están todas obligadas. Pero la especie humana ha de reproducirse sobre la base del conocimiento de la norma reproductiva. Esa norma, debe descubrirla y reconocerla el individuo por si solo, en función del cumplimiento de su

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

responsabilidad, autonomía y libertad. Solo después de reconocer la norma puede en su justicia realizarse y reconocerse justo en la reproducción. Si cuando compramos un artefacto eléctrico miramos antes el prospecto para aprender a usarlo, ¿cómo no vamos a buscar el prospecto del amor, antes de poderlo destruir?

Como podemos observar todas las especies están llamadas a la reproducción. Ese mandato natural es fruto de la idea originaria que las estableció. Y porque es siempre y para todas valida decimos que es norma del ideal de la creación.

Además del crecer y multiplicarse, todas las especies ejercen el dominio de su finalidad. Todas cumplen su función y para cumplirse en ello, actúan u operan en el ejercicio de sus atribuciones. Cada especie cumple una función individual y una función para el beneficio del conjunto. En las especies naturales, el predominio, o la preferencia natural es la de entregarse por el beneficio del conjunto, así los minerales se entregan por el beneficio de los vegetales que los consumen y los vegetales se entregan por el beneficio de los animales que los consumen y estos se entregan por el beneficio de la humanidad que, los estudia, utiliza y ordena.

La humanidad es al mismo tiempo juez, fiscal y defensor de las especies; en conjunto puede mejorarlas o destruirlas. La humanidad es por decreto natural responsable del ordenamiento zoológico, ecológico y biológico. Aún más, es responsable del ordenamiento social, para lo cual, ha de descubrir cual es la correcta mecánica de las relaciones humanas, e inter-especie. Ese ordenamiento es producto del dominio sobre la creación. Dominio en el sentido orientador, no posesivo ni impositivo. Cuando hablo de dominio me refiero al control sobre todas las cosas para el beneficio cósmico, jamás para el propio beneficio aislado del ordenamiento natural normal. Cuando se beneficia al Todo, se beneficia en consecuencia a cada uno de los que componen ese Todo. Ese es el verdadero proceso de desarrollo. El Todo debe ser siempre y en todo preferente por sobre lo preferido por cada uno.

Esta obligación de controlar o dominar a la creación entera es de exclusiva responsabilidad humana,

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

pero cada individuo de cualquier especie lo ejerce bajo la supervisión y mandato del instinto, o, de la naturaleza directiva inherente a cada una de ellas. Por lo tanto, es una condición ideada por la naturaleza de las especies, a lo que denominamos –Ideal-. El ideal de las especies es en consecuencia crecer, multiplicarse y ejercer el dominio de sus facultades.

2-Ideal del ser humano.

Después de haber expuesto anteriormente el ideal de las especies, podemos deducir que el ser humano, como especie que es, debe también participar del mismo ideal globalitario, pero claro, de manera responsable.

El ser humano perfectamente puede vivir en su estado natural biológico sin madurar en el desarrollo psicológico o espiritual. Esta extraña condición es propia de él. Ninguna otra especie funciona en orden si no cumple su instructivo instintivo. El ser humano puede existir aun no cumpliendo con su instructivo orientador, justo y responsable del resto de las especies. Existe claro está, pero en desgracia.

El ser humano es libre por naturaleza, es autónomo en la captación y reconocimiento del juicio justo y al mismo tiempo es responsable de responder al cumplimiento de su deber de forma incondicional y voluntaria. El drama está en reconocer cual es ese deber. Vemos en las calles masas de gente que se manifiestan públicamente exigiendo derechos: el derecho a la salud, el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a la protección, a la familia digna, a la alimentación, al transporte, a la comunicación, a la igualdad, al respeto, a la asociación, al libre pensamiento, etc., etc., etc. ¿Cuántas demostraciones masivas vemos por las calles de nuestras ciudades, manifestándose en pro del cumplimiento de los deberes y de las obligaciones que lógicamente derivarían en el disfrute y beneficio de esos derechos que se exigen? ¿Por qué esperamos disfrutar de los beneficios de lo que no cumplimos? Porque en general se quiere seguir siendo libre e independiente del deber, el deber es para otros. Esta concepción del deber como imposición obligada por otro impositivo es uno de los

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

mayores trastornos de la humanidad. El deber no se impone, motiva. El deber no acusa, interesa. El deber no castiga, beneficia. Si solo pudiéramos quitar esos atributos de imposición, acusación y sacrificio, o castigo de los deberes... viviríamos mejor.

El ser humano es libre de hacer lo que le plazca o de hacer lo que se debe. Estas dos alternativas hacen que su opción suponga un riesgo: el riesgo del acierto o el riesgo del fracaso. De optar por la alternativa valida siempre y para Todo asume el derecho al beneficio de la totalidad, pero de optar por la alternativa valida para él solo, excluyendo al beneficio de la totalidad, asume el derecho al beneficio único, o reducido al fragmento al cual satisface, y al mismo tiempo, ha de asumir los reclamos, acusaciones o rechazos, del resto a los que no satisface. Estas posibilidades deben ser bien entendidas por cada humano. No es un Dios el que juzga y castiga al que yerra, es la consecuencia lógica de una opción particular la que posibilita el reclamo, la acusación, o, el rechazo de los no beneficiados. No es Dios quien lo manda al infierno por su equivoco, es el daño causado al resto de los que deja sin beneficiar, por optar por una alternativa valida únicamente para un fragmento. Un ejemplo claro de esto es el del amor preferencial de un padre o de una madre por un hijo por sobre los demás. La preferencia de un hijo por sobre todos, hace que el resto reclame, acuse o rechace al padre o a la madre que lo prefiere. El daño causado a los no preferidos provoca el recelo de los hijos hacia los padres y al mismo tiempo el recelo de los hermanos hacia el predilecto. El padre y los hermanos sufren por ello, pero no porque un dios los castigue, sino porque la normativa natural de la creación rechaza el desorden causado. La naturaleza no puede aceptar una conducta fuera de su normativa, de igual modo que la ley no puede aceptar justa una injusticia. No es el juez el que castiga al injusto, es la propia ley la que determina que esa injusticia merece ser ajustada y para eso, es preciso rehabilitarse y reinsertarse en la legalidad, lo que implica esfuerzo, reparación y tiempo. El esfuerzo contrario a la normalidad es doloroso porque no es normal. Así como no es normal pegar las piezas de un plato roto. Lo normal del plato es que esté entero no troceado en porciones, las porciones lo afean, lo declaran roto. Esa declaración de insuficiencia se padece, no se disfruta.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

La libertad humana hay que entenderla en su correcta finalidad. Libertad es la capacidad de optar por lo que es siempre y para Todo válido. El ser humano debe cambiar su estructura de pensamiento y negar su egoísmo. Negar la preferencia por la individualidad y determinarse a optar por resolver o realizar la alternativa valida para Todo. Eso exige la comprensión completa del ordenamiento natural global.

En la totalidad de las especies existe esa normativa de la entrega voluntaria de cada individuo por el beneficio incondicional biológico. Esa ligazón irreductible contenida en las especies debe ser asumida voluntariamente por cada ser humano para poder conseguir el orden natural. Esta necesidad no es ficción, es parte del ideal humano. A todo humano le gustaría formar parte del beneficio global para disfrutar del máximo beneficio natural. Nuestra conciencia sabe esto, pero no basta con poseer la regulación de la conciencia, para hacerse justo, el ser humano debe realizarse en esa regulación. Del mismo modo que no es suficiente con la existencia del derecho natural, o con la constitución del estado para ser justo. El justo es el que se realiza en la justicia. Tenemos en nuestra conciencia esa imagen normal de uno mismo, la defendemos, creemos en ella, la protegemos, incluso la adoramos en nuestro interior, la veneramos, hacemos todo lo que sea por mantenerla, pero como quien guarda en caja fuerte el proyecto de su vivienda y nunca la construye, nos sentimos orgullosos de ese plano que guardamos y atesoramos, esperando que algún día sea realizado, sin poner nunca la primera piedra.

Ser libre es no tener a nadie que te persiga o reclame, que te acuse, o rechace, que te agreda o desprecie. Y eso es solo posible optando en cada momento y lugar por la máxima alternativa válida para el Todo. Los religiosos dicen que para madurar es necesario sentir como Dios, pensar como Dios y obrar como Dios. Otros dicen que es necesario obrar con el corazón de un padre (supuestamente maduro). En otros casos, se dice que se debe tener una mente amplia para captar las máximas necesidades y resolverlas. Estas aproximaciones son acertadas, pero la única que nos libera de ser reclamados, acusados o rechazados, es la de optar o asumir siempre y en todo lugar la máxima alternativa válida para Todo. Cuando se responde al cumplimiento de la máxima necesidad válida para

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Todo no se perjudica nunca a nadie, por lo mismo, nadie te reclama, nadie desconfía y nadie te rechaza, por eso te libera de cualquier persecución.

Asumiendo ya, que, libertad es la capacidad de optar por lo que es siempre y para Todo válido, podemos comprender que quien ejerce esta dinámica reconoce el juicio justo. Lo conoce porque lo descubre del correcto actuar. La justicia se desprende del valor. Cada humano cree tener en sus decisiones la justicia justa en el momento de decidir. En toda decisión influyen dos aspectos al elegir: el credo, (la creencia de la persona) y la preferencia de dicho individuo. Toda elección va a depender del credo y preferencia de cada individuo. El credo es aprendido y la preferencia, sabemos ya que debe ser siempre y en todo caso la que beneficia a Todo. Si tenemos claro que la preferencia será siempre la máxima válida para Todo, el resto es aprender las normas naturales que sostienen a Todo en orden. Ese debería ser el credo compartido por todos. El conocimiento compartido de un credo natural aclararía el valor, facilitaría y resolvería infinidad de problemas que las ciencias sociales actuales no pueden resolver.

Valor es la cualidad contenida en el objeto que satisface al sujeto que lo aprecia. Si satisface se ajusta. En el valor existen contenidos el deber de realizarlo y el derecho al beneficio de lo realizado, por ambos lados beneficia. Si se debe es porque se declara necesario y si se logra beneficia. Pero el valor contiene dos dimensiones la total y la parcial. Las cosas o, valen para uno, o valen para todo. Hay cosas que valen para uno y no valen para Todo, ese es el discernimiento que cada individuo ha de analizar antes de obrar. Tan solo eso: discernir de entre lo bueno lo mejor y de entre lo más importante, lo que importa al Todo, de entre lo más necesario lo que todo necesita. Por qué ha de resultar tan difícil algo tan sencillo? Las extinciones periódicas, los errores accidentales, las frustraciones, desconciertos y descontentos son algo conocido, el tema es cómo nos desconectamos de eso y preferimos resolver lo máximo importante y necesario.

Estar vivo es nuestra posibilidad de conectarnos con la norma o de anormalizarnos, de generar nuevos

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

vínculos o de degenerarnos, de reconocernos realizados o de reconocer extrañamente lo realizado. La vida es un corto periodo de tiempo en donde se desarrollan las semillas de la perpetuidad. Comer y dormir, disponer de dinero, casa, un yate en la playa y un auto último modelo, son cosas atractivas de buscar y poseer, pero todas ellas son perecibles. Lo no perecible es algo que nos gusta más, nos interesa más y nos sirve mucho más, pero no creemos en ello. Nos parece menos importante. Igual queremos el auto último modelo para que nos aprecien y sientan lo valiosos que somos. Queremos el yate en la playa, para que nos reconozcan inteligentes y listos. Queremos la casa, el dinero, la comida y el resto de las cosas para que admiren nuestros supuestos atributos que son “supuestamente” los que permiten esos logros. Pero la autoestima es más atractiva que esas cosas, la honestidad, la honradez, la sinceridad y juicio justo, son aún más atractivos que el yate y el afecto en la confianza vincular es mucho más poderoso y atractivo que el dinero, o que la casa. Pero, no nos lo creemos. Sólo lo creemos cuando se nos evidencia en personajes como Ghandi o Antonio López. Lo vemos por momentos en idea con los ojos del alma pero, que al poco rato, quedan empañados por la imagen sensorial vista con los ojos de nuestra cara. Todavía no creemos. No somos capaces de convencernos del valor de lo invisible. La toma de decisiones aun depende del ojo físico del apetito de los instintos. Son pocos los que ven la importancia de lo que no se ve.

Si pensamos en la naturaleza interna de nuestra existencia, llegaremos a la conclusión, de que, ni nuestra sensibilidad, ni nuestra inteligencia, ni nuestra voluntad, son objetos tangibles, medibles o pesables. Ninguno de ellos califica en su estructura como materia. Se les denominan estímulos. Estímulo o impulso son activos, uno es psicológico, el otro es fisiológico, pero son activos perceptivos. La sensibilidad capta necesidades y responde con lo adecuado, pero las necesidades no solo son biológicas, unas son fisiológicas y otras son psicológicas. En ningún caso reúnen la condición de ser declaradas materiales. Por ejemplo la necesidad afectiva. Las sensaciones no se miden, únicamente se perciben, los conocimientos tampoco pesan, ni son duros o blandos, son juicios, y los juicios se establecen, la verdad no se hace, se establece. La bondad (lo bueno) tampoco tiene forma ni volumen, se establece. El establecimiento del campeón solo se logra en el instante en que alguien gana el

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

campeonato, pero ¿cuanto pesa, mide, o qué forma tiene el campeón? El campeón es siempre el logro del campeonato, independientemente de quien lo logre. Podríamos decir que el campeón de Wimbledon es este o aquel, pero ese, no es el campeón, ese o aquél, es el individuo que logra el campeonato, pero lo logrado por ese individuo, el título de campeón ¿qué forma, dimensiones, o volumen tiene? A lo sumo deberíamos llegar a la conclusión de que solo son estímulos, impulsos, corpúsculos u ondas. Son estados de un logro. El logro no existe físicamente, pero existe en su establecimiento. Nuestra verdadera realidad es la suma de logros, nuestro carácter, personalidad, individualidad es la suma de logros. Somos únicamente lo conseguido, lo realizado y eso, no es materia. Al carácter no se le limita, ni se le detiene, por lo mismo no termina. ¿Cómo puede terminar algo que no se puede limitar? Terminan las horas pero nunca el tiempo, terminan las distancias pero nunca el espacio. Termina nuestro cuerpo físico pero no lo conseguido. Eso siempre está. Para captar esta realidad es necesario de la maduración espiritual, de la maduración de la sensibilidad, del intelecto y de la responsabilidad. Sin el nivel de sensibilidad capaz de reconocer lo máximo, justo y completo, es imposible percibir la noción de lo absoluto, para reconocer lo absoluto se precisa de una conciencia absoluta. Y para desarrollar esa conciencia es necesario el ejercicio constante en la captación de lo que es siempre y para todo válido, el ejercicio constante del reconocimiento de lo justo y el ejercicio inquebrantable de responder voluntariamente al cumplimiento del máximo deber, este es el ideal humano que nos espera a todos. Cada uno debe orientarse en esa dirección para reconocer su integridad absoluta y eterna.

Vida es el conjunto de fuerzas que permiten la consecución de un propósito, el propósito de la normalización humana. Cuando el humano logra ese estado de normalización en la autenticidad e integridad, califica realizado. La realización del hombre no tiene nada que ver con la profesión que este practique. Ser auténtico es una cosa distinta de ser profesional. Hay muchos profesionales exitosos, pero... ¿Alguno de ellos se dice auténtico por eso? Nuestro tiempo de vida es reducido y perderlo por ignorar nuestra autentica finalidad humana sería un tremendo fracaso.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Nuestra naturaleza humana trasciende porque no se limita en el espacio tiempo. Pero solo trasciende en el establecimiento vincular. Después de todo, qué es espacio, sino la diferencia entre una causa y su efecto; qué es tiempo sino la distancia entre un sujeto y un objeto. El inteligente trasciende en el encuentro con la verdad, el santo trasciende en el encuentro afectivo, el héroe trasciende en el reconocimiento de su entrega voluntaria por el bien común. Trascienden los artistas que enternecen la admiración de quienes aprecian su trabajo. Lo que trasciende es el establecimiento del valor. Aquél que logre establecer los vínculos intrafamiliares filio-paternales, fraterno-conyugales y paterno-filiales y que logre también establecer los vínculos tribales y sociales, logrará permanecer como modelo humano de autenticidad madura para sus ascendentes y descendientes, de ese modo trasciende. Pero una cosa es trascender en las generaciones posteriores, cosa que el tiempo se encarga de olvidar y otra muy distinta es trascender en la espiritualidad absoluta y eterna. Para eso es preciso que tanto la ascendencia como la descendencia reconozcan la integridad de la autenticidad.

Si se logra la experiencia vincular incondicional, se dispone del recurso conectivo para unirse con cualquiera que disponga de esa misma naturaleza. Imaginemos por un momento algo actualmente irracional . Supongamos que nuestra conciencia no se acaba con la muerte de nuestro cuerpo. Pensemos por un instante que como nuestra conciencia, es la suma de sensaciones, conocimientos y experiencias, no muere con las funciones biológicas, porque no es en si misma biología, llamémoslo espíritu. Imaginemos que ese espíritu cuya identidad es única, porque tiene en si mismo experiencias diferentes al resto, sensaciones o sentimientos distintos al resto y recuerdos o conocimientos distintos al resto. Imaginemos que esa identidad diferente en el establecimiento de valores, es, precisamente diferente para enriquecerse eternamente con las diferencias de los otros. Pero pensemos cómo podríamos reconocer sus diferencias si no tenemos asumido en vida la aceptación de las diferencias.

¿Cómo podríamos conectarnos con algo, de alguien, a quien tememos? ¿Cómo podríamos reconocer algo, de alguien, en quien no confiamos, o algo de alguien a quien no queremos? Si por alguna razón existiera esa posibilidad espiritual, aquellos que en la vida no lograron madurar en la incondicionalidad, en el juicio justo, o en el beneficio mutuo derivado de la aceptación de todos, ese alguien, existiría

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

reducido en un supuesto estado permanente de rechazo, de acusación e indiferencia. Todo lo contrario al ideal de la felicidad. ¿Por qué en estado permanente? Porque en el estado de conciencia no hay tiempo, ni espacio, existe sólo el logro de lo conseguido, y si no se ha madurado en la incondicionalidad, no hay posibilidad de entrega; si no se ha madurado en el juicio justo, no hay posibilidad de ajustarse y si no se ha madurado en responder a lo que se debe, no hay posibilidad de captar necesaria la reciprocidad compartida. Esto no es algo que ocurra solo en estado espiritual después de separarnos del cuerpo, ocurre en la actualidad con cada uno de nosotros. ¿Cuánto le cuesta a un egoísta entregarse voluntariamente por el bien del otro? ¿Creéis fácil esa entrega? ¿Cuánto le cuesta a un arrogante ser humilde y aceptar la arrogancia del otro, poco, o mucho? Y ¿Cuánto le toma al irresponsable responder ante una necesidad social? Aquí se dispone del tiempo para lograrlo, pero al otro lado, no hay tiempo, solo logros. Allí estás con lo que tienes, no con lo que tendrás, para eso no hay posibilidad. Por eso es importante madurar.

Nadie sabe si después de la muerte nuestra conciencia permanecerá activa o si se acabará con nuestros huesos. Nadie lo sabe, pero lo que si sabemos todos es que nuestra sensibilidad, conocimientos y carácter no son parte de la morfología biológica. Si no es sustancia, ni estructura, ni fronteras, cabría preguntarse ¿Por qué? O ¿Para qué? Sería extraño pensar que en el cosmos existan realidades eternas, como la actividad y que esta realidad eterna esté al servicio de una conciencia humana transitoria cuando la conciencia humana no participa de los elementos fisiológicos que la terminen. Si la actividad es permanente, deberíamos asumir que nuestra actividad mental también es permanente. Asimismo es extraño que nos movamos físicamente en un ambiente limitado, siendo dirigidos por las necesidades de una conciencia existente en un ambiente sin límites, para que nuestra naturaleza ilimitada, quede esclava entre los límites de los cuales no participa. Si nuestra conciencia vive y por lo tanto, debe morir, entonces, debemos contestar a una difícil pregunta ¿Cómo vive la conciencia? Y si respondemos a esa difícil pregunta la siguiente a responder es otra aún más complicada ¿Cómo muere la conciencia? Es fácil descubrir cómo viven las especies y también cómo se mueren, pero la conciencia no es una especie, tampoco lo es el carácter, ni la libertad, ni la necesidad,

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

ni el valor, ni siquiera nuestra propia identidad pertenece a la categoría de las especies. Lo único que pertenece a la naturaleza de las especies es nuestro atuendo externo, nuestro cuerpo, nuestros instintos, nuestras necesidades biológicas nada más, pero nuestro carácter, nuestros recuerdos, conocimientos y sensaciones no forman parte de lo biológico, ni de lo vivo, ni de lo finito, forman parte de la actividad realizada. La realización de la actividad es el logro, y ese logro no es otra cosa que un valor, el valor de lo cumplido, de lo justo o de lo satisfactorio. La libertad, autonomía y responsabilidad no son atributos morfológicos ni biológicos o fisiológicos. ¿Alguien puede decirnos cuándo nace la libertad, la autonomía o la responsabilidad y cuando mueren? El ser humano es solo la consecuencia de su libertad, de su autonomía y de su responsabilidad. Estos tres son los atributos que nos diferencian de los animales. El instinto muere pero el celo no. Nosotros los humanos tenemos potestad sobre el celo inmortal. Sería ilógico pensar que esa capacidad de dominio sobre el celo inmortal se morirá junto con nuestro instinto aun sabiendo que no participa de él. Somos mortales por naturaleza biológica, e inmortales por nuestra naturaleza espiritual. Muere lo que debe de morir y permanece en conciencia lo infinito, lo eterno y lo absoluto que nos dirige. Podríamos entrar en suposiciones y conjeturas sobre una realidad que todos asumimos desconocer pero de conjeturas no se madura. Nadie ha nacido de entre los muertos para contarnos cómo se existe allí. No existe información sobre ese ambiente mortal en nuestro ambiente vital. Pero si existe una lógica que indica que aquello que no se mueve, no está vivo. No estar vivo, no significa que no exista. Existen muchas cosas en la naturaleza que no se mueven y que existen. Por ejemplo, las leyes naturales existen pero no se mueven. Si pensamos en eso, el valor no se mueve, los valores se establecen pero son inmóviles y ¿existen? Nadie puede dudar que el amor, la verdad y el bienestar, existan, todos los sentimos, pero nadie los ve moviéndose.

¿A dónde va lo eterno, lo permanente lo infinito? A ningún sitio, y en ningún momento, son una categoría que sigue en el mismo estado donde ha permanecido siempre, en el estado de su conquista. Lo absoluto no ocupa lugar ni momento, es siempre y en todo válido. La libertad no ocupa lugar, ni la justicia o la experiencia. Para que exista lugar o momento necesitas estructura, la conciencia humana

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

está constituida por establecimientos vinculares, y esa “sustancia” ni es visible, ni audible, ni olfatable, ni gustable, ni tocable. Definitivamente no es vital. ¿Puede morir algo que no vive? Vida y muerte son dos términos para indicar un inicio y un final, se nace a la vida para morir después. No se puede nacer y no morir. Entre el nacimiento y la muerte existe vida, pero en paralelo existe también algo permanente que afecta a la calidad de vida pero que no es afectada por ella, aunque interviene en la vida, me refiero al valor. El valor no cambia su calidad por la calidad o cantidad de vida, pero la vida si cambia por la calidad y experiencias de valor.

El ser humano no solo es forma, volumen o densidad, no solo es carne, sustancia y huesos; no solo es un animal como el resto. El ser humano es radicalmente diferente. Capta lo necesario de la totalidad, se preocupa por salvar a todas las especies, se afecta con los defectos ecológicos. Lo estudia todo, lo espera todo. Lo quiere todo. Si todos nos sintiéramos afectados siempre por todo y nos interesáramos por reconocer la máxima justicia de todo y nos motiváramos a solucionar y realizar todo lo debido, el mundo sería maravilloso. Ese afectarse por todo lo tenemos todos, por lo tanto, todos captamos las máximas necesidades.

El ser humano es libre, autónomo y responsable. Libre para optar por lo que es siempre y para todos válido, autónomo en el reconocimiento de su justicia y responsable de responder al cumplimiento del máximo deber natural.

Ser autónomo, no solo significa ser emancipado o individualmente independiente. Auto significa uno mismo y nomo significa ley. Autónomo es ser uno con la ley. El autónomo es normado por si mismo. Para ser normado es necesario reconocer la norma, descubrir la ley. El universo está repleto de leyes y no todas esas leyes son fundamentales para el desarrollo humano. Que un individuo conozca o no las leyes de la termodinámica, no influye mucho en el desarrollo de su normalización, pero si ignora las leyes de la creación, jamás podrá crearse. El autónomo reconoce las leyes de la creación y los principios fundamentales de la existencia. De eso se deriva su capacidad de discernir de entre las

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

posibilidades y saber optar por la que es válida siempre y para Todo. Sin ese recurso, sin esos principios, sin el reconocimiento de las leyes de la creación es imposible el juicio justo. La autonomía es producto derivado de la inteligencia. Tenemos un intelecto capacitado para reconocer juicios justos, reconoce aquello que se ajusta al criterio de una razón universal, absoluta y eterna. Esa razón que todos admitimos como: “sensatez” varía en cada uno, no en lo esencial, pero si en lo actual. Todos reconocemos la sensación del hambre, pero es infinita la cantidad de diferencias en cuanto a la respuesta a esa sensación reconocida. Reconocemos la justicia pero la que se ajusta al criterio de cada uno. Esta dualidad entre lo absoluto de la razón y lo variable de la misma, enriquece nuestro conocimiento cuando lo variable, se acomoda en la justicia de lo invariable. El intelecto puede ser o no ser inteligente, dependiendo de si mayoritariamente reconoce constantes inmanentes o si reconoce fragmentos variables. Lo variable cambia, lo constante no. La razón cambia, la verdad no.

En una circunferencia existen, un centro invariable y 360° variables dentro de la línea que define la circunferencia. Cada grado, a pesar de ser únicamente un punto o una pequeña línea curva, adquiere en esa posición el beneficio de la circunferencia completa. Es parte de un todo al cual conforma y se le atribuye en ello una dignidad compartida por todos aquellos puntos de que se compone la circunferencia. Incluso a ese punto, o a la escasa línea curva, se les denominan circunferencia. Si cada grado es un arco de circunferencia, ese arco podría moverse de una posición a otra vecina y ocupar cualquiera de los 359° restantes, sin deformar por eso a la circunferencia. Pero si se desubica, o sale de la posición que describe el perímetro circular de la circunferencia, la línea curva, esa cuerda, o ese punto, pierden la cualidad de ser o de integrar la construcción de la circunferencia y se reducirían a ser únicamente: una curva, una cuerda, o un punto aislados.

Lo mismo ocurre con nuestra capacidad de juicio. Si ajustamos los desajustes o juicios individuales, actuales o accidentales, al juicio de la razón pura, al criterio de lo absoluto, cada juez adquiere la dignidad de la justicia. Pero si defendemos el juicio contra razón por la defensa del individuo, la justicia te declara ilegal. Por lo tanto, autónomo es aquel que reconoce y prioriza la razón justa.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

No siempre, lo justo se ajusta a uno, ni siempre uno se ajusta a lo justo. Nuestras experiencias, contienen todas unas significaciones acorde con la naturaleza de la razón del individuo que las evalúa y en consecuencia, con el ambiente de que se componen. En toda experiencia existen tres aspectos: el perceptivo, el evaluativo y el presencial. Todos ellos son selectivos por naturaleza y discernen en la apreciación, en la evaluación y en la selección de preferencias. De lo que se percibe, o se recuerda, se constata únicamente aquello que el individuo determina preferido. Por eso, en el momento de evaluar un juicio, el criterio va a estar siempre sometido a lo preferido por el juez. Cada uno es juez de su juicio. Para ser justo el juez ha de someterse al estudio de las afinidades y de las diferencias en un exhaustivo análisis que le permita discernir de entre lo razonablemente justo, lo que es absolutamente justo. Esa labor de discernir sobre el análisis de las afinidades y de las diferencias es responsabilidad de todos y de cada individuo que desee madurar intelectualmente.

Intelecto es la capacidad sensible que permite reconocer el juicio justo. Y la manera de llegar al juicio justo es separando lo variable de lo invariable, lo actual de lo constante, lo transcendente de lo desechable, lo universal de lo cotidiano, lo total de lo parcial, lo perecible de lo imperecible.

Socialmente estamos embutidos en una suerte de membrana reducida, que nos aísla y protege de lo absoluto, y solamente aquellos que se atrevieron a pinchar esta membrana recibieron al mismo tiempo, la iluminación de los valores y el acoso de la ceguera de sus pares que a la luz de la iluminación del conocimiento, sentían mermadas sus facultades. Hay quienes temen ser iluminados y prefieren seguir en la ceguera de su propia oscuridad, pero también existen aquellos que asumen el esfuerzo de evaluar y reconocer el juicio justo, esos son los iluminados, los inteligentes, que a diferencia de los intelectuales, están seguros de que lo que saben es siempre y en todo justo.

El ser humano es sensible por naturaleza, por eso capta lo necesario, es inteligente por naturaleza, por eso reconoce razones ajustadas, y es creativo por naturaleza por eso propone y realiza objetos que benefician. Estas tres capacidades emocionales, intelectuales y motivacionales son en potencia

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

constructores del carácter de cada humano, pero, deben madurar hasta determinarse adecuadas con el ordenamiento de la normativa natural. Para madurar la sensibilidad es necesario el ejercicio constante de captar las máximas necesidades, para madurar la inteligencia es necesario reconocer las razones justas y para madurar la motivación es necesario el ejercicio constante de responder al cumplimiento del máximo deber valido para Todo.

El ideal humano se basa en ese tipo de conducta, para la cual, es necesario del dominio de la actitud perceptual, analítico-selectiva y debida (del deber) por sobre el deseo preferido. Cada humano espera afecto, verdad y bondad, esta esperanza es constante e inmanente en todo humano. Para establecer una verdadera relación humana, tanto el emisor como el receptor debieran comprender esta premisa. Basados en esta convicción el emisor debería seducir con afecto al receptor, persuadirlo con la verdad o el juicio justo y motivarlo con el ejemplo de lo correcto. De cumplirse esta dinámica, ambos, emisor y receptor, disfrutarían del beneficio mutuo, del respeto mutuo, de la confianza y del vínculo interhumano. Esta es la esperanza que se prolonga y al prolongarse enferma el corazón.

El ideal humano exige de la responsabilidad en el cumplimiento del máximo deber valido para todo, exige del juicio justo y de la actitud afectiva compartida, para que las relaciones sean efectivas y no deficientes.

3-Identidad fisiológica y sicológica del ser humano.

Cada humano es dual en su estructura. Contiene una caracterización espiritual y una imagen fisiológica. Una forma visible una función invisible. Su finalidad se rige en base al planteamiento de un servidor custodio de la unidad al que denominamos celo. El celo es algo que nos indica si lo que se pretende es adecuado, si lo que se juzga es justo y si lo que captamos es o no, necesario. El celo podría también denominarse conciencia de lo correcto, pero la conciencia es algo más que servidor, es al mismo tiempo juez y ley. Pero como en todo tribunal existe un juez y servidores de la ley. Esos servidores de la ley son el fiscal y el defensor. El ser humano tiene por juez su conciencia, por fiscal al

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

instinto y por defensor su carácter. Entre el juez y los abogados existe un jurado, ese papel corresponde al celo humano. El celo busca lo mejor por su naturaleza evaluativa conectada a lo fisiológico mediante los instintos y a lo psicológico mediante la conciencia. Según sea el desarrollo de la conciencia de los miembros del jurado será más o menos justo su veredicto, en este caso del procesado. Del mismo modo que el veredicto de un jurado va a depender de la madurez en experiencia, juicio y sensibilidad de sus participantes, la decisión de la conciencia humana va a depender también del grado de desarrollo del individuo. Nuestra conciencia en criterio, en experiencias y en sensibilidad determinará la evaluación de una realidad, una razón o un vínculo.

El celo es nuestro servidor custodio de la unidad. Si pensamos un poco, llegaremos a la conclusión de que cualquier determinación es motivada por la unidad en la esperanza de un beneficio; de que cualquier juicio se fundamente en la unidad de la reconocimiento y de que cualquier vínculo es producto de la confianza en la reciprocidad de la unidad mutua; .la unidad es la base fundamental afectiva, cognoscitiva o motivacional. Pero por otro lado, fisiológicamente o biológicamente hablando, el cuerpo, también exige de la unidad en el reconocimiento de riesgos que suponen peligro, para evitarlos y continuar tranquilos, sin ansiedad, sin angustia y sin miedo. El cuerpo exige la unidad con los nutrientes, con el ejercicio que desarrolla nuestro aparato oxeo-muscular y con el descanso apropiado. Por ultimo, nuestra morfología corpórea busca la unidad con el complemento genético que posibilite la continuidad y perpetuidad de la especie. De todo esto se encarga el celo.

El celo es un termostato que declara los extremos. Cuando esa declaración de advertencia es tomada en serio por la conciencia del individuo se supera, pero, cuando se deja llevar por la tentación de los apetitos extremos, el individuo se desgracia. Comer es un agrado cuando se tiene hambre, pero cuando se come por degustar del placer del alimento se engorda. Dormir cuando se está cansado es un agrado, pero dormir por el placer del sueño trastorna. Los trastornos del sueño, o los trastornos alimenticios agreden a la estructura del ordenamiento natural. Para qué decir el daño que provocan los extremos de la libido. El apetito intergenital prematuro es el máximo poder a vencer y superar en el

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

desarrollo de la normalización humana. Podríamos enumerar miles de consecuencias derivadas del caer en la tentación intergenital inadecuada pero vamos a limitarnos al mayor de los trastornos, la pérdida de la autenticidad. Perder la identidad natural humana por caer en la tentación del apetito intergenital prematuro es algo serio. Tomarlo a la ligera puede destruir la posibilidad de realizarse. Si entendemos la realización humana como el establecimiento de la felicidad y reconocemos que la máxima felicidad proviene del desarrollo de la confianza vincular filio-paternal, fraterno-conyugal y paterno-filial, o sea, entre hijos y padres, hermanos y cónyuges y padres e hijos, ¿cómo se puede declarar uno maduro en el dominio sobre el celo o los instintos frente al resto de los familiares y amigos, después de haber caído en la tentación del apetito intergenital prematuro? ¿Cómo encontrar la confianza de la pareja a la que sometimos al encuentro genital antes de reconocer la justicia genital y después de demostrarle nuestra insuficiencia en la fidelidad al cumplimiento del deber de concordar con la naturaleza humana? ¿Es la naturaleza de la integridad humana variable o invariable, constante o inconstante, predecible o impredecible? ¿Es acaso normal o anormal? y si es normal, ¿no sería normada? Podríamos orientar y educar a nuestra pareja, o a nuestra descendencia, en la normalización de la conducta humana diciéndoles que para ser maduros y normales han de ejercer el dominio sobre el celo extremo y sobre los apetitos del instinto, sin mostrarles el ejemplo? Pero si demostramos ser insuficientes frente al celo afectivo que nos tentó a tomar al cónyuge para nuestro deleite sin considerar la aceptación de los padres, o el derecho de los hijos a tener padres maduros. ¿Cómo justificar a la descendencia que se ha logrado la madurez en el afecto cuando caímos en el defecto de apropiarnos del orden sin considerarnos ordenados? La naturaleza humana no es impredecible, de ser así no se podría confiar en ella. Tampoco es la que uno determine, es únicamente la que es. Y que por ser siempre y para todos válida, responde a la justicia universal absoluta y eterna. Cada uno se debe a la justicia y no la justicia a cada uno. La pureza en las relaciones genitales responde solo a una norma, la de la creación.

Este es sin duda alguna un tema difícil de reconocer. Por un lado tenemos un ambiente social inmaduro que tolera cualquier cosa y lo justifica en base al criterio de conciencias insuficientes y por

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

otro lado, nos vemos expuestos a una necesidad fisiológica madura que nos obliga a la reproducción física. La fuerza de la reproducción física es natural, pero también es natural la fuerza vincular. Cuando se desarrollan los vínculos en la confianza filio-paternal, lo lógico es el respeto por la naturaleza paterna madura y ese responder a la orientación madura de los padres, apoderaría la relación intergenital en el momento adecuado, luego de reconocer la filialidad y fidelidad de sus hijos, de ese modo, padres e hijos se confiarían mutuamente en el acto reproductivo maduro. Esto que acabo de decir suena a anticuado a los oídos contemporáneos, pero al mismo tiempo suena a posibilidad de realizarse en el afecto vincular.

La conciencia del amor ha de estar madura en el reconocimiento del afecto vincular para poder superar la fuerza del instinto. En la reproducción operan dos fuerzas muy poderosas: la fuerza del amor vincular y la fuerza del instinto. Lo que ocurre es que la fuerza del instinto madura antes que la fuerza vincular y el adolescente se ve sometido al atractivo del apetito cuando todavía no dispone de la experiencia vincular, por esa razón es importante la fe y la confianza en el maduro, en el maestro, en el padre que le oriente y proteja hasta madurar la confianza filio-paternal. El amor más grande del universo es la relación vertical entre padres e hijos. Los cónyuges son el proceso de consecución del vínculo paterno filial, pero si se declara superior el atractivo conyugal al paternal, no hay ninguna posibilidad de superar la tentación del instinto, porque su fuerza solo puede ser frenada por otra mayor y esa es la vincular paterno filial. Los padres quieren siempre lo mejor para sus hijos. Cuando los padres son maduros, orientan en lo afectivo porque reconocen que la felicidad se deriva de su establecimiento, el problema está en qué tanta confianza deposita el hijo en su padre y qué tan maduros están los padres para orientar a sus hijos.

Maduro se define al fruto que se puede comer y sembrar, en ese estado beneficia. En estado inmaduro el fruto ni se come ni se siembra porque ni beneficia ni se reproduce. Lo mismo ocurre con el intercambio genital humano. El coito humano es maduro cuando beneficia y se reproduce.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Beneficia, tiene en este sentido una dimensión suprema, debe beneficiar a los padres, a los cónyuges y a los hijos, pero por sobre todas las cosas ha de beneficiar a la naturaleza humana. Esa es la razón por la que debemos descubrir cual es esa verdadera naturaleza.

Los trastornos derivados del uso indebido del sexo son innumerables, desde los trastornos en la personalidad, pasando por los trastornos familiares, y terminando en los trastornos sociales. Todos ellos tienen una directa relación y son siempre consecuencia de la falta de control del celo. El celo descontrolado se transforma en recelo. El recelo reclama, culpa, acusa y castiga con el rechazo. Por eso es importante darse cuenta de que cuando se rechaza al otro, o se reclama al otro o se acusa al otro, se está inserto en la voluntad del recelo. Lo mismo ocurre cuando se apodera del otro, se sobreprotege al otro, se es indiferente al otro, se responde con soberbia o arrogancia, con ignorancia o violencia, en todos esos casos se está obrando bajo el poder y dirección del recelo. El recelo es peligroso porque siempre daña. No cura nunca, todo lo contrario, enferma.

La identidad fisiológica se logra mediante los nutrientes físicos que son el calor, una temperatura adecuada, la luz, el aire, los alimentos y el agua. Estos nutrientes fisiológicos con una dosis de ejercicio bastan para desarrollar nuestro potencial humano físico. Nuestra identidad psicológica también exige nutrientes afectivos, cariño, amor, amabilidad; nutrientes intelectuales, verdad, honestidad, juicio justo y nutrientes motivacionales, voluntad, firmeza, determinación. Estos nutrientes junto a las virtudes de la prudencia en la elección de alternativas, firmeza en la consecución de lo debido y templanza en el equilibrio de las diferencias, son suficientes para desarrollar y madurar el carácter del individuo. Esto, en un buen ambiente y con buenas obras sería suficiente para la normalización humana.

Entre nuestro yo físico y nuestro yo espiritual, se establece una relación de intercambio de elementos nutritivos. Nuestro espíritu ofrece al cuerpo físico elementos espirituales que motivan al cuerpo a actuar y nuestro cuerpo ofrece al espíritu elementos de vitalidad que motivan al espíritu a sentirse

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

bien. Por ejemplo: estamos con algún malestar físico, dolor de cabeza por ejemplo y nos llega la noticia de un ser querido que viene a visitarnos, esa posibilidad de encontrarse con un ser al que se espera, estimula nuestro físico y transforma el malestar en esperanza. Ahora vamos a ver el ejemplo contrario: nos encontramos internamente desanimados y salimos a jugar un partido de tenis. Al regreso nuestro ánimo cambió. Esto se debe a los elementos de vitalidad que ofrece el cuerpo al yo espiritual. Si conocemos esta relación podemos superar malestares físicos y espirituales ofreciendo al espíritu elementos de vitalidad derivados del ejercicio y elementos espirituales derivados de una actitud positiva. Este es sin duda un gran secreto que todo humano debería conocer para evitar esos momentos de depresión o de malestar físico.

Fisiológicamente disponemos de un enorme poder transformador, el ser humano tiene una poderosa fuerza individual, pero tiene aún una fuerza superior colectiva. Juntos podemos hacer edificios, mega construcciones, salir al espacio etc, etc. Ese poder es el más grande del universo conocido. Juntos podemos hacer cualquier proyecto imaginado, pero para eso, es preciso de la maduración espiritual del conjunto.

Espiritualmente disponemos de un potencial aún superior. Podemos transformar no solo en nuestra generación, sino además, podemos continuar una obra de generación en generación si estamos todos vinculados en la propuesta. Nuestra capacidad sensible es capaz de captar necesidades a largo plazo, nuestro intelecto es capaz de reconocer principios fundamentales de la materia y del espíritu, nuestra voluntad es infinita. Este potencial de lograr lo máximo se ve tremenda y desgraciadamente reducido en la actualidad por las insuficiencias humanas, por la inmadurez de las personas y por la escasa sensibilidad en descubrir y responder a las máximas necesidades. El egoísmo es nuestro máximo verdugo. La arrogancia es nuestra garantía de ignorancia y la indiferencia es nuestro mayor castigo.

En un mundo como el actual solo los destacados prevalecen gracias a la manipulación de sus poderes. El resto permanece encarcelado entre los barrotes de sus limitaciones. Si quieren seguir esclavos de

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

sus instintos y del celo, continúen, pero se pierden lo que anhelan: su propia realización. Sacrificar la realización propia por la devoción a los placeres es un costo demasiado caro para la integridad humana. Sus descendientes los evaluarán frente a la naturaleza de su desarrollo y créanme que no es muy grato sentirse despreciado por quienes comparten la misma sangre. La responsabilidad es solo nuestra, o cumplimos, o nuestra realización quedará vagando en nuestra conciencia eternamente.

4-El origen de los trastornos de personalidad.

Personalidad es un estado en el que se adquiere la naturaleza humana. La naturaleza humana se caracteriza porque el individuo capta la máxima necesidad válida siempre y para Todo y responde voluntariamente a su cumplimiento o solución. Para poder hacer esto es necesario controlar y dominar el celo y los instintos. En ese estado, el individuo es prudente en la elección de alternativas válidas, es firme en la determinación de conseguir o realizar sus propósitos y es templado en el equilibrio de las diferencias con el otro, o con lo otro.

Esta caracterización es la categoría del ser persona.

Personalidad es la puesta en escena de estas virtudes. Esta realidad dista mucho de la nuestra por una sencilla razón, ninguno de nosotros podría decir que tiene unos verdaderos padres que les orienten, les eduquen y los motiven con el ejemplo de captar las máximas necesidades válidas para todo y que respondan a su realización. A lo sumo podríamos decir que nuestros padres son políticos interesados en el beneficio de la nación, o religiosos al beneficio de su doctrina, o artistas al servicio de la estética, pero eso no es suficiente. La personalidad madura es consciente de su labor rectora del universo entero. En ese caso los padres estarían constantemente entregados a la realización de un mundo en paz, y crearían federaciones de familias modelo y repartirían equitativamente el beneficio de sus proyectos. Ese padre o esa madre yo no los conozco, pero se que son nuestra esperanza, la de todos.

Nuestra realidad humana dista mucho de eso por los trastornos de personalidad que heredamos y

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

compartimos socialmente. Pero ¿de quién los heredamos y por qué los compartimos?

Los heredamos todos de nuestros antepasados. No voy a ponerme a discutir sobre quienes fueron y como se llamaban, pero si quiero mostrarles qué es lo que hicieron para transgredir la normalidad y cómo podemos hoy cortar esa estructura anormal de nuestra propia naturaleza.

Alguien, en algún lugar y momento de la historia humana transmitió a sus descendientes el gene de la insuficiencia y ese gene continuó transmitiéndose de generación en generación. ¿Quién fue ese alguien? En realidad no importa mucho quien fue, lo que si se debe entender es el daño que causó y cómo se produjo.

Vamos a imaginarnos la situación de una pareja adolescente que vivía en un ambiente con los nutrientes necesarios para su desarrollo. Dejemos a un lado las fantasías y concentrémonos en una realidad humana. Claro que podrían preguntar quien los dio de mamar, los limpió su esfínter y los protegió de las fieras, claro que se pueden hacer estas preguntas pero supónganse ustedes quien les proporcionó la ayuda, no quiero entrar en el juego de la divagación. Pero imaginemos a una pareja de adolescentes en cualquier lugar de un momento lejano. ¿Qué esperarían un adolescente humano cuya pubertad ha madurado? ¿Qué pensarían frente a las diferencias morfológicas de su pareja? Son ambos seres dotados de entendimiento y su intelecto lógicamente frente a unas diferencias notorias les daría qué pensar. ¿Qué creen ustedes que pensarían? ¿Se cuestionarían la naturaleza puberta, tratarían de encontrarle alguna razón o simplemente pasarían indiferentes el uno del otro asumiendo “normales” las diferencias? Lógicamente se cuestionarían, del mismo modo que nuestros hijos se lo cuestionan ahora. La reproducción obliga a cuestionarse de donde se viene, a donde se va, qué se es. Esas preguntas surgen antes del intercambio genital. Pero ¿qué creen que hicieron estos dos adolescentes? ¿Se pararon a pensar en eso para tener las cosas claras y obrar en justicia, o se dejaron llevar por el apetito del instinto? ¿Qué hacen nuestros jóvenes ahora, se paran antes a pensar hasta encontrar las respuestas o se internan en la investigación sexual sin comprender como funciona? Ese es el error del

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

ser humano. En lugar de obrar con el programa en mano, operan sin ningún manual de la normalidad. Se enteran después de haber fallado. Ahí no tiene vuelta a tras. Y contestan pero si lo hace todo el mundo así y si lo hace todo el mundo es “normal”. Lo cierto es que es generalizado pero no es normal de normado. Todo el mundo tiene sexo prematuro pero el sexo prematuro no es maduro.

Después intercambian los reclamos, las acusaciones, los rechazos. Ella exige las responsabilidades a él y él reclama las irresponsabilidades de ella. ¿En qué se transforma eso en confianza vincular en la más completa unidad, o en la discordia, desprecio y desorden? Nuestros primeros antepasados vivieron esa experiencia de rechazarse mutuamente, de desconfiar el uno del otro y de distanciarse entre ellos.

¿Podéis imaginar la formación de los hijos en ese ambiente? ¿Tendrían carencia afectiva o por el contrario serían normales en la captación de las máximas necesidades validas para todos? ¿Cómo sería la autoestima del inmaduro, del ignorante, del inseguro y del inadaptado? ¿Tendrían carencias de juicio o entenderían a la perfección lo ocurrido? Y ¿serían respetuosos con unos padres sin autoridad (sin autoría) o se revelarían frente a unos padres insuficientes, inestables e imprevisibles? Esta rutina se repite desgraciadamente para la naturaleza humana. Se repite de generación en generación y no porque esté en nuestros genes, sino porque aprendemos e imitamos de nuestros padres todos sus trastornos.

¿Cuales son los trastornos de personalidad? El humano es por naturaleza afectivo, pero el afecto en sus extremos se transforma en sobre-protector, o en indiferente. El sobre-protector cree querer mucho al otro, tanto que lo vigila, lo protege, lo limita, lo esclaviza de su protección y el otro, o, se revela y se libera de la sobre-protección, o se entrega a ella como súbdito sometido a sus manipulaciones. Estas tres actitudes son deformes, disfuncionales, trastornadas. Tanto la sobreprotección, como el sometimiento o la rebelión ante el contrario, son actitudes fuera de lo normal. Por otro lado tenemos el otro extremo, el del indiferente que lo tolera todo, que se excluye frente a su responsabilidad de ser amable, sincero, o responsable. Si se excluye obliga al otro a asumir su responsabilidad, o por el contrario, lo motiva a rechazarlo. Ser indiferente, así como asumir

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

responsabilidades ajenas, o excusarse frente a la necesidad vinculativa, son conductas erráticas que provocan trastornos en la relación interpersonal.

El humano es por naturaleza inteligente, pero la intelectualización tiene también dos extremos: la arrogancia o soberbia y la ignorancia o confusión. La arrogancia es una demostración enfática del conocimiento que no se tiene y frente a esa testarudez el otro tiene la posibilidad de humillarse y aceptar el equivoco, o de revelarse y rechazarlo, en ningún caso produce un beneficio. El arrogante, el humillado, o el justiciero, son tres aspectos erráticos de la intelectualización. Creer en la arrogancia por su vehemencia no es entender la justicia de sus juicios, es solo asumir que el otro tiene una verdad no compartida. Revelarse ante el arrogante y ajusticiarlo con una verdad más justa es elevar el grado de arrogancia al de soberbia. Ninguna de esas actitudes sería correcta, por eso los llamamos trastornos de la personalidad. El otro caso, el del ignorante que debería reconocer algún deber y lo ignora se enfrenta al otro, quien también puede asumir dos alternativas, la de reclamar su ignorancia, acusando su insuficiencia y rechazándolo por no saber, o, asumir que ese deber no es necesario entenderlo y adquirir su ignorancia. En ambos casos pierden la noción de la verdad, por lo tanto, son trastornos que perjudican a los demás.

El humano es por naturaleza responsable de cumplir el máximo deber necesario. Pero el cumplimiento del deber tiene dos extremos, el del impositivo intransigente o violento, que soluciona por la fuerza y el relajado que por vagancia no cumple. Frente al violento impositivo, el otro, se siente lógicamente agredido y responde enfrentándolo o, resignándose. Si lo enfrenta, se agreden mutuamente y si se resigna, se entrega bajo la condición de serle impuesto, pero en ningún caso responden libre y voluntariamente, lo que transforma esta conducta en errática o trastornada. El caso opuesto del irresponsable que no cumple por flojera, provoca en el inmediato la posibilidad de asumir su responsabilidad y cumplirla, lo que no corresponde, o, la de dejar las obligaciones sin cumplir por imitar la actitud del flojo, cosa que tampoco beneficia a nadie.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Estos son a grandes rasgos los trastornos de personalidad, la sobreprotección e indiferencia afectiva, la arrogancia o ignorancia intelectual y la imposición o negligencia ante el deber que hay que cumplir.

Después existen otros trastornos que también afectan la normalización del individuo y del conjunto, me refiero a los trastornos alimenticios, del sueño y de la libido. Pero por sobre todos, el mayor de los trastornos es el de la deslealtad a la normativa natural, la infidelidad al principio de la creación y la preferencia de lo particular por sobre lo universal. Ese es el peor de los trastornos que transformó la incondicionalidad natural original en egoísmo.

5-Cómo restablecer la normalización del ser humano.

Volver al origen es imposible en el estado actual en el que se encuentra la humanidad, pero podemos recobrar nuestra verdadera naturaleza haciendo un gran esfuerzo en educarnos. Si asumimos nuestra condición errática y le ponemos fin a las costumbres ilegítimas, podemos transformarnos en mejores personas. Mejores personas crean mejores condiciones de salud, de educación y de trabajo. Esas condiciones muestran sus consecuencias atractivas para el resto, que de apoco, va educándose en la misma orientación. La educación es nuestra mejor herramienta para superar las deficiencias afectivas, cognoscitivas y productivas. Obligar al otro a ser responsable no funciona. La responsabilidad nace en la incondicionalidad voluntaria. Obligar al otro a aprender lo que uno quiere inferir tampoco funciona, la autonomía proviene de los descubrimientos propios. Y obligar al otro a ser amable es imposible, el afecto es la actitud voluntaria de darse incondicionalmente por el bien del otro para el bien de todos. La educación es el único medio de transformación del ser humano insuficiente en suficiente, del mentiroso en justo, del inválido en autovalente, del despreciado en apreciado. La autoestima exige del individuo responder al cumplimiento de sus deberes, reconocer el juicio justo y establecer vínculos en la confianza de lo normal.

¿Cómo transformar los trastornos afectivos en conductas adecuadas? La sobreprotección se educa mediante el reconocimiento de lo antes mencionado. Cuando el sobreprotector asume su conducta

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

extrema, se sensibiliza en ella y capta la necesidad de corregirse. De no hacerlo es necesario repetirlo en el tiempo, una y otra vez, seduciéndolo con afecto, persuadiéndolo con la verdad y motivándolo con el ejemplo de lo correcto. No hay otro camino. Debe asumir su error en primer lugar y motivarse por sí mismo a una terapia intensiva de control del celo afectivo. Lo mismo ocurre en el caso del indiferente. Si no se asume el error, es como pedir que tome un medicamento quien se considera sano. En cada extremo, es necesario asumir el trastorno, luego, establecer durante un tiempo condiciones de restitución, esa terapia puede ajustar sus desajustes. En los casos más extremos será necesario de un guía que lo acompañe. Pero en los casos no extremos, uno mismo puede ponerle fin a esas insuficiencias.

¿Cómo transformar los trastornos intelectuales en justicia? La arrogancia o la ignorancia, deben ser también reconocidas por el que sufre esos trastornos. La arrogancia exige de humildad, respeto y sinceridad. En ocasiones es mejor callar antes de mentir. Lo mismo ocurre en el ignorante, es mejor callar a denotar su ignorancia. La terapia para estos casos exige de los mismos requisitos antes vistos. En primer lugar asumir que se es arrogante o ignorante y reforzar el conocimiento mediante el interés por descubrirlo. Siempre es útil explicar lo que se conoce, pero ajustándose al juicio justo. Una rutina de estudio de los fundamentos aquí expuestos puede bajar los niveles de arrogancia y despertar el interés del ignorante.

¿Cómo transformar los trastornos de voluntad? Tanto la impositiva actitud del prepotente que exige la perfección de los estados, como la resignación del negligente que no responde a los deberes necesarios, deben ser tratadas con información de los ajustes responsables. El tratamiento no es otro que el antes mencionado de asumir ese trastorno y durante un tiempo, hacer el ejercicio de ponerse condiciones de respeto, y soluciones adecuadas. Respeto no es tolerar al otro, es responder con lo adecuado.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

6-Educación

Educar es hacer al otro similar en algo. Para hacerlo similar en cualquier materia, criterio o habilidad es necesario un tiempo. Los fundamentos de la educación son tres: valor, similitud y tiempo. El valor se establece en el reconocimiento de la materia ofrecida, la similitud es el fundamento esencial de la educación, puesto que al establecerse el reconocimiento del instructivo, se establece la reciprocidad entre maestro y aprendiz. El último de los pilares fundamentales de la educación es el tiempo necesario para la transmisión del conocimiento.

Fundamentos de la educación:

Valor

Similitud

Tiempo

Valor es la cualidad contenida en el objeto que satisface a la necesidad del sujeto que lo aprecia. Existen valores que por ser máximos e invariables, constantes e inmanentes los declaramos absolutos y existen valores relativos al nivel de desarrollo sensible o intelectual del apreciador. Por ejemplo: la belleza de una planta puede agradar o no al sujeto que la aprecie y puede agradarle en mayor, o en menor cuantía, por eso decimos que es un valor relativo o actual, pero, el sentimiento de plenitud es insuperable y deseado por todos en todo momento. Por ser máximo insuperable, constante e inmanente, lo definimos absoluto. El valor no tiene forma, ni imagen, ni volumen. El valor se establece en la reciproca relación entre el que aprecia y lo apreciado del objeto. Los valores absolutos de plenitud, justicia y cumplimiento del deber, son por todos esperados. El Valor es distinto del precio de las cosas. El precio es un acomodo entre oferta y demanda, el valor no se acomoda, se establece. Un objeto puede costar mucho y valer poco, o valer mucho y costar poco. ¿Qué vale más, una cámara de un auto, o un diamante? Cualquiera diría sin temor a equivocarse que un diamante. Pero si alguien se está ahogando en el mar, ¿te pediría que le lanzaras el diamante, o la cámara de la rueda del auto? Las

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

cosas valen en relación directa a la necesidad del sujeto que lo aprecia, por eso decimos que valor es la cualidad contenida en el objeto que satisface a la necesidad del sujeto que lo aprecia. Que fluctúe la necesidad en la apreciación del sujeto, no transforma al valor en relativo en el sentido de transformarlo en inválido. Los valores siempre complacen. Un valor no puede valer y no valer, o vale, o no es valor.

Todo valor establece una recíproca relación entre sujeto y objeto, esa reciprocidad hace pareja la repartición de bienes porque ambos son beneficiados. En esa equitativa relación se transforman en similares. La similitud es una constante inmanente en todo valor, verdad, bondad y unidad. La similitud es por lo tanto un principio.

Todo valor se establece luego de cumplirse el deber exigido por el derecho al beneficio. Para establecer la consecución recíproca de un valor es necesario tiempo.

La educación ha de madurar al individuo en las tres áreas fundamentales de la moral, ética y estética y en las tres áreas de la sociedad: salud mental y física, educación de las normas y conductas y trabajo creativo constructivo.

La educación moral tiene por objeto que el individuo, descubra, reconozca y asuma el comportamiento adecuado para el desarrollo de su integridad auténtica, autónoma y responsable. En este caso, comprender la verdadera naturaleza de la pureza es un deber obligado. Buscar la pureza sin caer en el apelativo despectivo de ser “nerd” es indagar en el reconocimiento de la verdadera naturaleza humana previamente explicada.

La educación estética se basa en el establecimiento de correctas relaciones humanas, como ya lo mencionamos.

La educación estética tiene como finalidad establecer las conductas apropiadas para el beneficio inter-especie. En este sentido debe reconocerse a la belleza como el equilibrio de las diferencias y el

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

humano es responsable de ese equilibrio de la totalidad de las diferencias.

Salud: Es fácil reconocer en qué consiste la salud física, pero lo importante es reconocer también en qué consiste la salud mental. Tenemos que comprender que la salud mental permite el establecimiento de la salud física y social mientras que la salud física no garantiza la salud mental. En la actualidad existe una mayoría de saludables físicos que mentalmente padecen de innumerables trastornos de personalidad. Deberíamos invertir esta estadística y tener una inmensa mayoría de saludables mentales y una minoría de enfermos físicos. La especie humana necesita salud mental, física y social.

Salud mental

Salud física

Salud social

Educación: Existen tres grandes áreas a educar, la primera es el carácter, la segunda es el criterio y la tercera es la conducta.

1-Educación del Carácter

2-Educación del criterio y

3-Educación de las conductas

Carácter- He explicado anteriormente cómo debería de ser la personalidad de un individuo maduro. Sabemos ya, que estaría atento a entender y a atender siempre la máxima necesidad válida para Todo. Sobre esta máxima en su conducta, podemos apreciar a un ser amable, interesante y atractivo por ser responsable y ejemplar. La educación del carácter debe enfocarse en el desarrollo de la sensibilidad para captar lo importante, lo que se debe por sobre lo que se prefiere, lo universal por sobre lo individual, lo trascendente por sobre lo actual.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Captar lo máximo necesario exige globalizaciones estadísticas, mayorías o generalidades, discernimiento y mucho análisis comparativo. La educación del carácter ha de enseñar a analizar datos, a evaluar importancias, a disponer de recursos comparativos para que la decisión o juicio sea adecuado.

Carácter es la suma de sensibilidades, conocimientos y actitudes de un individuo. Cuando se ejercita el bien común y se prioriza lo que se debe hacer por sobre lo que se prefiere, la sensibilidad se desarrolla, ampliando su radio de percepción y el reconocimiento de la importancia de lo captado necesario. La sensibilidad contiene esos dos aspectos espacio-tiempo, amplitud de posibilidades a captar, e importancia en preferencia a resolver o realizar. La amplitud de mira en el carácter, lleva al individuo en su proceso de desarrollo, de sentir como niño, (lo inmediato) pasando por sentir como adolescente, (lo intermedio) a, finalizar sintiendo como un padre (lo completo). Lograr que el individuo se conecte con el corazón de un Padre es la meta de la educación del carácter.

La naturaleza humana, por si sola, asume esta tarea de educar a cada individuo. Cuando se es joven, las preocupaciones son únicamente propias de ese joven, así son sus preferencias, se captan las necesidades propias de un solo ser, él mismo. Luego se enamora y piensa en su pareja, en ese caso aumenta el radio de sensibilidad, reconoce, no solo lo que él quiere, sino también lo que su pareja necesita, se entrega voluntariamente al cumplimiento de los deberes conyugales y tiene hijos, uno, dos, tres, o los que lleguen y comienza a descubrir más necesidades, las de sus hijos e hijas. La naturaleza, por si sola le obligó a ampliar su rango de necesidades, de criterio, y de responsabilidad. Después vienen los nietos y se entrega voluntaria e incondicionalmente a responder a las necesidades afectivas, cognoscitivas y conductuales de sus nietos, hijos y pareja, en ese momento, su sensibilidad para captar lo necesario, amplió su interés reconociendo ahora, lo que se ajusta a las necesidades humanas y amplió el grado de responsabilidad al responder voluntariamente al cumplimiento de las obligaciones intrafamiliares. El individuo adquiere la categoría incondicional de líder ejemplar, de maestro en el conocimiento y de padre en la incondicionalidad afectiva. La vida, por si sola educa.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Claro que hay quienes se revelan y se niegan a asumirlo.

El Padre orienta, educa y entrega voluntariamente todo lo necesario porque está maduro en su sensibilidad de captar las máximas necesidades válidas para todos y en responder con lo adecuado. Esa actitud, es la esperada por cualquier hijo/a. los hijos esperan orientación, educación y la protección de sus padres. El ser humano adquiere el carácter de sus preferencias personales, de la evaluación de sus propios juicios y de su propia experiencia, pero en la construcción madura del carácter existen dos aspectos: la preferencia individual y lo que los demás esperan de uno. Cuando las preferencias propias construyen al que la naturaleza humana (Todo) espera de uno, se madura en la autenticidad y cuando las preferencias del individuo no coinciden con lo que la naturaleza humana espera de él, el individuo madura en lo indebido, falso, e innecesario.

El carácter madura en los vínculos afectivos, en la concordia con el juicio justo y en la similitud con su naturaleza humana, en todos estos casos se establece la unidad. El ser humano ha de unirse con los máximos valores para asimilarse en su naturaleza al otro, ha de unirse con la justicia natural para ajustarse al otro y ha de unirse con el cumplimiento de su deber para beneficiarse mutuamente. A ese nivel de conciencia se cumple la realización del ser feliz, ser justo y ser cumplido. Esa es nuestra verdadera realización humana natural. La realización permite el estado de conciencia conectiva, eterna, incambiable y absoluta. La conciencia no muere, existe en paralelo al proceso de desarrollo, pero en otra dimensión, en la dimensión espiritual. Para entenderlo podemos compararlo con la construcción de una escultura. La idea del autor surge de una necesidad que el Todo espera, porque de no ser esperada por los otros no lo pueden apreciar. La idea no se rompe ni se termina cuando se rompe o se termina su escultura, sigue en la conciencia del autor en paralelo a su proceso creativo. Se dice que es una idea brillante cuando a todos ilumina, como “el pensador” de Rodin, o “María de pie” de Antonio López. Esa idea, cuando se reconoce en la conciencia de otro similar, es apreciada y establece una reciprocidad, pero cuando el otro, no se asemeja en esa idea, no la reconoce y no la puede apreciar, (puede observarla, pero no apreciarla, apreciar es compartir un valor) en ese caso, la

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

conciencia del autor y la del observador no se vinculan. Esa es la realidad de la conciencia humana. Por eso es necesario madurar el carácter.

Criterio- ¿Cómo educar el criterio? Criterio es la suma de conocimientos a priori y adquiridos cuyos juicios o significados organizan y construyen un credo personal, regulador de cada evaluación en el análisis de un valor. La realidad del ambiente va a depender siempre en su apreciación del credo que la evalúe. El credo o la consideración del evaluador no varían la integridad de lo observado, pero lo interpretan a su manera y su interpretación puede ser distinta en algo, a la interpretación del otro. Esas diferencias pueden crear desconciertos y desconfianzas desagradables que se pueden evitar con una actitud adecuada, por eso es importante mantener una actitud humilde e indagadora hasta comprender los justificativos y las razones del otro. El criterio más justo es el máximo. Para lograr el máximo del criterio es necesario descubrir y reconocer las máximas incógnitas de nuestra realidad: qué somos, de donde venimos, a donde vamos. Estas grandes preguntas deben ser completamente aclaradas en la conciencia humana para poder evaluar en justicia. ¿Qué somos? es un llamado del interior que necesita reconocer su propia identidad, pero es el llamado de un interior que conoce y por lo mismo, exige ser reconocido. Porque el interior conoce, podemos cada uno, reconocernos en su conocimiento. Re-conocer es volver a conocer. Para volver a conocer es necesario contener algo con lo que se asimile lo conocido, ese es nuestro conocimiento a priori, la noción de prototipo que caracteriza y concuerda lo apreciado con el valor interno en la conciencia de cada humano.

La educación del criterio se fundamenta en la justicia del juicio, por eso es importante descubrir, reconocer y comprender las leyes de la creación y los fundamentos o principios naturales. La justicia se establece en el ajuste del juicio. Para ajustar cada juicio, es preciso conocer a la perfección las leyes naturales del derecho natural, para descubrir y reconocer así nuestro deber. Las leyes no se conocen al leerlas en un papel, una pantalla o en una pizarra, se conocen al descubrirlas operando. En la experiencia se comprende el conocimiento, sin ella, las cosas solo se conocen, pero no se comprenden. La maduración del criterio tiene que ver con el juicio justo aprendido al responder siempre al

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

cumplimiento de las máximas necesidades válidas para Todo.

En la construcción del vínculo, la primera etapa de su proceso de maduración es la de responder voluntaria y responsablemente, sin responsabilidad no hay respeto posible y sin respeto es imposible crear confianza. Sobre la base del respeto a quien responde responsablemente, se confía el uno en el otro y de esa confianza en conductas y criterios, se conectan y se unen en el afecto, por el atractivo que supone responder responsablemente y el trato con respeto. De igual modo, en el desarrollo del criterio, la necesidad fundamental para desarrollar el interés por el conocimiento, es comenzar respondiendo al cumplimiento del máximo deber necesario. Captar lo necesario una y otra vez, sin descanso, ese es el inicio del desarrollo de la inteligencia, sin la experiencia no se comprende el juicio, solo se le conoce.

Quien más practica, más sabe. Esta verdad es sumamente aclaratoria. Cuantas más experiencias se tienen, más cosas se pueden contar. El tema está en tener el máximo de experiencias constructivas, de donde se puedan comprender las normas, las razones constantes e inmanentes y no lo superficial, lo onírico, lo fantasioso, lo actual, fragmentario, o cotidiano. El hombre de criterio es serio, responsable, moderado, indagador, globalitario, estudioso de cada caso y viéndolo todo desde todos los ángulos. Cuando se reconoce el derecho natural y su deber se logra un estado de criterio normalizado. El criterio fundamental del ser humano tiene como finalidad el reconocimiento de su felicidad. Por sobre todo interés está el de ajustarse a la naturaleza de la felicidad. Ser feliz no es solo degustar de los placeres, eso es disfrutar. La felicidad proviene del respeto mutuo, de la confianza y de los vínculos afectivos. Conocer miles de cosas ignorando la vinculación con las personas es aislarse en la desgracia del egoísmo. La vida en su transcurso, nos muestra las verdades importantes. En la amistad se descubren normas de comportamiento adecuadas a la felicidad, en la confraternización, en la conyugalidad, en la filialidad y en la paternidad se descubren las conductas adecuadas a la vinculación que nos agrada en la confianza y satisface en la normalización de las conductas pertinentes. Por sobre todo el conocimiento está la sabiduría del ser feliz, sin esa sabiduría, el intelecto se declara ignorante

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

ante sus semejantes.

Conductas- La educación de las conductas se basa en el dominio sobre la actitud del individuo. Dominio de los extremos, de las razones constantes y dominio de las conductas responsables.

El Dominio de los extremos es fundamental para educarse, los extremos emocionales de angustia o ansiedad impiden la concentración y la absorción del conocimiento. El ansioso o el angustiado no detectan lo que ocurre en sus inmediaciones, en la actualidad, no se concentran en lo actual porque su concentración está enfocada en la expectativa que desean conseguir, o en la posibilidad que perdieron. Esa verdadera o falsa expectativa es en el ansioso o angustiado tan intensa, que se olvida de caminar hacia ella. Quiere llegar y no ir, lograr sin recorrer, crear sin realizar, beneficiarse sin motivarse, saber sin estudiar. La angustia o la ansiedad deben ser controladas, sobre el dominio de los extremos se aprende la verdad, sin ese dominio se aprenden trastornos.

Sin el control y dominio de los extremos emocionales, intelectuales, motivacionales y biológicos o instintivos, el individuo pierde el tiempo. Pierde afectividad, adecuación y educación. Pierde su autoestima y la posibilidad de ser auténtico, autónomo y autovalente.

El Dominio de las razones se deriva de las justificaciones acertadas. El acierto en el juicio se denomina verdad, el dominio de las razones se justifica en el conocimiento y comprensión de la verdad. Verdad es un término muy amplio, existen verdades actuales y verdades constantes, verdades fragmentarias y verdades inmanentes. La verdad en todo su esplendor ha de ser siempre y para Todo valida y por lo tanto, ha de ser constante e inmanente. De ahí el termino “transparente”, transparentar algo es hacer que nada se oculte ante todos y que todos vean, para evaluar si corresponde o no con todos su “certeza”.

El Dominio de las conductas se origina en el control de la actitud. Nuestra actitud tiene tres posibilidades: ser positiva, neutra, o negativa. La actitud positiva, neutra o negativa en extremo

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

molesta, para evitar esa molestia es necesario dominarla. La actitud crea conductas. La conducta del enfático no puede provenir de una actitud neutra. Cada conducta proviene de una actitud motivada y orientada en una u otra dirección.

En la familia, las conductas han de estar orientadas hacia la construcción del vínculo intrafamiliar completo y maduro, en esa dirección se orientan todas las conductas entre padres e hijos, esposos, hermanos y hermanas etc. La familia está compuesta por ubicaciones y direcciones. Ubicación 1-Abuelo, 2-Abuela, 3-Suegro, 4-Suegra, Nieto, Nieta, Yerno, Nuera, 5-Padre, 6-Madre, 15-Hijo, 16-Hija, 7-Esposo, 8-Esposa, 11-Hermano, 12-Hermana, 13-Cuñado, 14-Cuñada, 9-Tío, 10-Tía, 17-Sobrino, 18-Sobrina.

Abuelo, Abuela, Suegro, Suegra, son al mismo tiempo hijos, esposos y padres. Tienen la experiencia de haber cumplido la etapa de hijos, la etapa de padres y se encuentran en la cima de la familia, construyendo su etapa de abuelos, padres y suegros. Esa ubicación merece respeto de los que vienen detrás cumpliendo el recorrido. Merecen respeto por la sencilla razón de que los que vienen detrás, aún no lo han hecho y como no lo tienen, no ameritan la autoría. La autoridad del abuelo o suegro, o de la abuela o suegra, es siempre por sobre el resto de los miembros de la familia, por lo mismo, merecen absoluto respeto.

Los padres, cónyuges, y cuñados tienen la experiencia paterna, conyugal y confraterna, por lo mismo, siguen al tercer nivel de los abuelos y suegros y merecen el respeto de los adolescentes e infantes pero deben su respeto a los de arriba. Respeto, repito, no es tolerar o someterse a la voluntad del otro, venga de donde venga, de arriba, de igual o de abajo. Respeto es responder al cumplimiento del máximo deber válido para Todo y supuestamente, los padres o abuelos y suegros maduros, pedirían al hijo/a cónyuge, confianza, respuesta y afecto (actitud positiva) en una dirección válida para Todo.

Los adolescentes y niños deben absoluto respeto a los mayores siempre.

El Manifiesto Educativo Martín Soria

Del respeto mutuo surge la confianza y de la confianza mutua el vínculo. Vinculo no es solo quererse, es respetarse respondiendo a las necesidades, intereses y cuidados del otro. El vínculo no puede establecerse sino es sobre la base de la confianza plena, y la confianza plena no puede sostenerse sin el respeto mutuo. En la familia se establecen posiciones y funciones que permiten el máximo de desarrollo del respeto, de la confianza y de los vínculos.

Un padre de familia absolutamente leal al ideal humano, es responsable por Todo, por eso, ha de ser por todos respetado; el padre maduro, confía encontrar razones justas y constantes, por eso, debería ser por todos confiado. El padre maduro, capta las mayores necesidades vinculares, por eso debiera ser el máximo necesario. Sin el respeto de su esposa, el padre pierde el respeto, la confianza y el valor frente a sus hijos.

Las direcciones posibles en una relación entre miembros de familia son:

1-Abuelo –Consuegro; 2-Abuelo –Padre; 3-Abuelo –Hijo; 4-Abuelo- Nieto
5-Abuelo –Abuela; 6- Abuelo-Consuegra; 7-Abuelo- Madre; 8-Abuelo-hija; 9-Abuelo-Nieta
10-Abuela –Abuelo; 11- Abuela -Consuegro; 12-Abuela- Padre; 13- Abuela Hijo; 14-Abuela-Nieto
15-Abuela – Consuegra; 16-Abuela –Madre, 17- Abuela- Hija; 18-Abuela-Nieta.
19-Suegro –Consuegro y Abuelo; 20-Suegro – Yerno; 21-Suegro- Hijo; 22-Suegro- Nieto
23-Suegro –Consuegra y Abuela; 24-Suegro - Nuera; 25-Suegro- Hija; 26-Suegro- Nieta.
27-Suegra –Suegro; 28-Suegra- Consuegro; 29-Suegra-Yerno; 30-Suegra- Hijo; 31-Suegra- Nieto
32-Suegra–Consuegra y Abuela; 33- Suegra- Nuera; 34-Suegra- Hija; 35-Suegra- Nieta.
36-Padre-Abuelo; 37-Padre-Suegro; 38-Padre-Hermano; 39- Padre- Cuñado; 40- Padre-Hijo;
41-Padre-Sobrino.
42-Padre-Abuela; 43-Padre-Suegra; 44-Padre-Hermana; 45-Padre-Cuñada; 46-Padre-Hija;
47-Padre-Sobrino.
48-Madre-Abuelo; 49-Madre-Suegro; 50-Madre-Hermano; 51- Madre- Cuñado; 52- Madre-Hijo;

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

53-Madre-Sobrino.54-Madre-Abuela; 55-Madre-Suegra; 56-Madre-Hermana; 57-Madre-Cuñada; 58-Madre-Hija; 59-Madre-Sobrino.60-Esposo-Abuelo; 61-Esposo-Suegro; 62-Esposo-Padre; 63-Esposo-Hermanos; 64-Esposo-Hijos. 65-Esposo-Abuela; 66-Esposo-Suegra; 67-Esposo-Esposa; 68-Esposo-Madre; 69-Esposo-hermanas; 70-Esposo-Hijas.71-Esposa-Abuelo; 72-Esposa-Suegro; 73-Esposa-Padre; 74-Esposa-Hermanos; 75-Esposa-Hijos.76-Esposa-Abuela; 77-Esposa-Suegra; 78-Esposa-Esposo; 79-Esposa-Madre; 80-Esposa-Hermanas; 81-Esposa-Hijas.82-Tio-Abuelo; 83-Tio-Padre; 84-Tio-Cuñado; 85-Tio-Hermano; 86-Tio-Sobrino.87-Tio-Abuela; 88-Tio-Madre; 89-Tio-Cuñada; 90-Tio-Hermana; 91-Tio-Sobrino.92-Tia-Abuelo; 93-Tia-Padre; 94-Tia-Cuñado; 95-Tia-Hermano; 96-Tia-Sobrino.97-Tia-Abuela; 98-Tia-Madre; 99-Tia-Cuñada; 100-Tia-Hermana; 101-Tia-Sobrino. 102-Hermano-Abuelo; 103-Hermano-Padre; 104-Hermano-Hermano; 105-Hermano-Hijo; 106-Hermano-Sobrino.107-Hermano-Abuela; 108-Hermano-Madre; 109-Hermano-Hermana; 110-Hermano-Hija; 111-Hermano-Sobrino.112-Hermana-Abuelo; 113-Hermana-Padre; 114-Hermana-Hermano; 115-Hermana-Hijo; 116-Hermana-Sobrino.117-Hermana-Abuela; 118-Hermana-Madre; 119-Hermana-Hermana; 120-Hermana-Hija; 121-Hermana-Sobrino.122-Cuñado-Abuelo; 123-Cuñado-Padre; 124-Cuñado-Cuñado; 125-Cuñado-Hermano; 126-Cuñado-Hijo; 127-Cuñado-Sobrino. 128-Cuñado-Abuela; 129-Cuñado-Madre; 130-Cuñado-Cuñada; 131-Cuñado-Hermana; 132-Cuñado-Hija; 133-Cuñado-Sobrino.134-Cuñada-Abuelo; 135-Cuñada-Padre; 136-Cuñada-Cuñado; 137-Cuñada-Hermano; 138-Cuñada-Hijo; 139-Cuñada-Sobrino.140-Cuñada-Abuela; 141-Cuñada-Madre; 142-Cuñada-Cuñada; 143-Cuñada-Hermana; 144-Cuñada-Hija; 145-Cuñada-Sobrino. 146-Hijo-Abuelo; 147-Hijo-Padre; 148-Hijo-Hermano; 149-Hijo-Primo 150-Hijo-Abuela; 151-Hijo-Madre; 152-Hijo-Hermana; 153-Hijo-Prima 154-Hija-Abuelo; 155-Hija-Padre; 156-Hija-Hermano; 157-Hija-Primo 158-Hija-Abuela; 159-Hija-Madre; 160-Hija-Hermana; 161-Hija-Prima 162-Sobrino-Abuelo; 163-Sobrino-Padre; 164-Sobrino-Hermano; 165-Sobrino-Primo. 166-Sobrino-Abuela; 167-Sobrino-Madre; 168-Sobrino-Hermana; 169-Sobrino-Prima. 170-Sobrino-Abuelo; 171-Sobrino-Padre; 172-Sobrino-Hermano; 173-Sobrino-Primo.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

174-Sobrina -Abuela; 175-Sobrina -Madre; 176-Sobrina -Hermana; 177-Sobrina –Prima.

Estas relaciones se fundamentan en direcciones verticales, de arriba abajo o de abajo a arriba, entre abuelos y nietos, padres e hijos, tíos y sobrinos, mayores y menores, expertos y aprendices. Y, en relaciones horizontales de igual a igual, entre consuegros, cónyuges, congéneres, o compañeros.

En las relaciones verticales oscilan la autoridad del que tiene la autoría, el conocimiento, o la experiencia y el respeto de quien ha de responder a esa autoridad. En las relaciones horizontales el respeto se basa en encontrar el equilibrio entre ambos para llegar a acuerdos compartidos. En las relaciones verticales, no siempre se establecen los acuerdos, sobre todo en los aspectos de orientación, educación y dominio. Hay que reconocer que frente a la autoridad del experto, del maduro, del que conoce, o del que ha pasado por esa prueba en muchas ocasiones, el aprendiz no tiene noción de lo que el experto le pide y sin esa noción es fácil que se padezcan desacuerdos.

En la adolescencia ocurren el máximo de desacuerdos, desacomodos y desorientaciones, entre el experto y el aprendiz, entre el maduro y el inmaduro. Es muy fácil que el adolescente desconfíe de la orientación paterna, del maestro o del experto, muy fácil. Por qué? Porque el adolescente tiene un radio de experiencia, de conocimiento vincular y de captación de necesidades máximas, menor al del adulto, el experto conoce lo que el adolescente ignora. En estos contactos entre adolescente y maduro, el joven presupone lo que el adolescente conoce y la presunción hace que entre los dos surjan diferencias. Un joven en un auto es un peligro a no ser que esté maduro en el dominio de la prudencia, firmeza y templanza. Es más fácil que un adolescente caiga en la tentación de quien lo provoca a competir con él que un adulto. Es también más lógico que el adulto, prevea posibles riesgos con mayor facilidad que el joven que aun desconoce los peligros de una curva, de un badén, o de un suelo resbaladizo. En las relaciones verticales se debe respeto al mayor en todas las ocasiones. Si este está equivocado en su planteamiento, el menor debe respetarlo y buscar a otro adulto que lo ajuste a la norma. Pero en ningún caso un menor debe confrontar directamente a un mayor. Si lo confronta le

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

pierde el respeto, la confianza y el vínculo con él. Este punto es quizá el más difícil de asumir si se juzga desde la insuficiencia del inmaduro. Pero si se juzga desde el punto de vista de la naturaleza humana, cabría preguntarse qué es preferible: Perder el amor o la vida?

7-Relaciones interpersonales

Relación es un intercambio de elementos en donde algo se entrega y algo responde en esa entrega. Ese dar y responder, o dar y retribuir, es la base fundamental de cualquier relación. Ofrecer y responder exigen fuerzas de acción, fuerzas centrífugas y centrípetas que mantengan el equilibrio de una continuidad orbital desde el inicio de su postulación. Dar y retribuir no es dar y recibir, al recibir no necesariamente se retribuye, para retribuir hay que responder.

En una relación intervienen posiciones de causal y consecuencia (causa- efecto) y posiciones de emisor y receptor (sujeto-objeto) la relación entre causal y consecuente es vertical, una origina a la otra. La relación entre creador y objeto creado es horizontal una es transformada por la otra. El sujeto transforma al objeto en consecuente con la proposición de la necesidad que lo origina. El sujeto ha de contener los elementos de transformación del objeto y este, debe contener el potencial para asemejarse a la proposición del sujeto. Por eso ocupan posiciones de semejanza horizontal, de igual a igual en equivalencia, no en identidad, pero la consecuencia se transforma en derecho del deber que lo origina y entre deber y derecho hay demasiadas diferencias, el deber obliga mientras que el derecho beneficia. En consecuencia ambas han de unirse en la reciprocidad, pero, una se realiza en espacio y la otra en tiempo, una es antes y después (la causal y consecuencia) y la otra, (la sujeto – objeto) es aquí y ahí.

Posiciones, es la primera de las premisas necesarias para establecer una relación. La segunda es El Propósito. Sin un propósito definido y compartido por quienes ocupan las posiciones, estas, se resumirían en simples ubicaciones en un espacio. El propósito es captado necesario por el sujeto que transforma al objeto en consecuente con la proposición. El propósito no viene del sujeto a pesar de ser

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

este quien responde a su realización. De igual modo que la electricidad no viene de la ampolleta, a pesar de ser esta la que nos ilumina y manifiesta la existencia de electricidad. El propósito es un deber necesario que el sujeto percibe y reconoce digno de ser hecho. Como deber que es proviene del valor, no del sujeto. En una relación entre humanos el sujeto es el que asume la determinación de responder a ese deber necesario, es el más cercano a la proposición, el que más experiencia tiene en el tema, el que mejor lo plantea o quien reúne mayores recursos frente a la solución o realización del mismo. La posición del sujeto no se tiene, se establece cuando se asume y se completa.

La autoridad no surge del designado por ocupar un determinado cargo, la autoridad se establece al ser reconocido líder ejemplar, maestro del juicio justo y maduro en el afecto incondicional. La posición del sujeto es designada por la consecución del propósito. Igual que el campeón es designado por quien logra y gana el título. Es el título el que designa al campeón del mismo modo, es la consecuencia la que determina al sujeto de su realización.

El sujeto debe asumir la responsabilidad de resolver o realizar al objeto hasta transformarlo en consecuente con la proposición esperada. Sin esa lealtad absoluta a la consecución, es imposible la transformación del objeto en consecuente con la proposición. De igual modo, es imposible disfrutar del beneficio afectivo de una familia vinculada si, se tiene la actitud de divorciarse en la primera discusión de sus diferencias. El sujeto debe ser total y absolutamente leal a la realización del propósito que se declare necesario para el beneficio de Todo y esa finalidad es la de ser feliz en el respeto afectivo.

Posiciones y propósito son fundamentos de la relación, así como también lo es, el orden entre posiciones y funciones. ¿Cómo se ordenan estas cuatro posiciones causa-consecuencia; sujeto-objeto? Cada posición asume una función a cumplir. En primer lugar: la proposición ha de ser válida, fáctica y beneficiosa para Todo. Hay que pensar que el sujeto debe captarla necesaria para motivarse a realizarla. Luego, la propuesta que origine la relación ha de ser lo suficientemente motivante, justa y necesaria, o, atractiva, como para que un sujeto la reconozca fáctica o positiva y se determine

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

voluntariamente a su completa realización. El propósito ha de ser siempre y para Todo válido. El sujeto frente a una proposición benéfica se motiva en su atractivo y para transformar esa idea en imagen debe: 1- ser fiel al propósito, esa lealtad absoluta a la proposición lo mantiene concentrado en la consecución necesaria. 2- realizar completamente al objeto. Realizar a un objeto físico es muy fácil, solo es cosa de ajustar proporciones, formas, volúmenes, pero para realizar a un objeto humano, es necesario de recursos espirituales más complejos. Se precisan recursos afectivos, cognoscitivos y motivacionales. Para realizar a un objeto humano el sujeto humano debe seducir con afecto, persuadir con verdad y motivar con el ejemplo de lo bien hecho. ¿Qué es seducir con afecto? Es entrar en la relación con una actitud amable, de atender, entender y estar atento a las necesidades, intereses, o deseos del otro. La afinidad emocional, o la empatía, se logran mediante aspectos similares. La buena disposición es fundamental en el establecimiento de correctas relaciones interpersonales. Estar atento al otro, entender sus intereses y atender a sus necesidades, es tratarlo con afecto. Estar atento a entender y a atender seduce al otro, lo atrae, encanta y provoca su entrega voluntaria. Eso es seducir con afecto. Persuadir con verdad es, ser capaz de convencer sin imponer, de corregir sin acusar, de rectificar sin reclamar. Quien convence, corrige y rectifica sin reclamos, acusación o desprecio, interesa, convence y se confía en él, eso es persuadir. Motivar con el ejemplo de lo adecuado surge cuando se asumen responsabilidades y se cumplen para el beneficio mutuo, eso es respeto.

El sujeto debe seducir con afecto, persuadir con verdad y motivar con el ejemplo de lo correcto a su objeto humano para que este responda motivado, convencido y seducido por el atractivo del propósito que el sujeto le plantea o propone. Cuando el objeto responde o es realizado por el sujeto, se establece en ese instante una reciprocidad en similitud, concordia y afinidad que provoca el establecimiento vincular completo, de ese modo el propósito beneficia al sujeto, al objeto y a la consecuencia; la consecuencia beneficia al propósito, al sujeto y al objeto; el sujeto beneficia al propósito al objeto y a la consecución, y el objeto beneficia al propósito a la consecución y al sujeto. Estos 12 objetivos triples se satisfacen en el logro de la reciprocidad y se establece el valor por todos compartidos de una relación correcta.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Comprendiendo estos secretos, podemos iniciar el camino de una nueva convivencia humana. Una convivencia entre individuos predecibles, confiables y afectuosos. Predecibles porque luego de entender cómo funciona la mecánica de una correcta relación, el individuo sabría identificar su ubicación en ella. Al ubicarse, reconocería si cumplió, o no, con su finalidad responsable, dependiendo de la posición de sujeto o de objeto que le corresponda. Confiable porque el uno y el otro, reconocerían que en ambos casos buscan la bondad, la justicia y la unidad vincular, eso les haría confiar en la continuidad del proceso. Afectuosos porque al reconocer el error y aceptar la tarea de restaurarlo, tanto el uno como el otro, asumirían una actitud compasiva, que facilita la empatía. Es de vital importancia que todos los jóvenes reconozcan la mecánica de una correcta relación para evitar el dolor del daño que genera su ignorancia.

En el ambiente social contemporáneo, se vive todo lo contrario. Dejamos la vinculación afectiva a un lado, o, la reducimos solo a los hijos, y no a todos, o a la pareja y “solo mientras dure” o al aislamiento de nuestras preferencias, hasta que se nos manifiesta el egoísmo. Desconfiamos de la totalidad de las personas hasta que se encuentra alguno en quien confiar y ese alguno, pocas veces llega a ser totalmente confiable. Para qué hablar de lo predecible del otro. El otro en la relación, es siempre un imprevisto del que jamás se adivina lo que hará.

A la tradición y orientación de nuestra educación le debemos estas agresiones y actitudes defensivas insertas en toda relación humana. En conjunto hemos fijado nuestra atención en hacer al individuo autónomo, libre e independiente de su propia naturaleza, transformándolo en irresponsable. Ordenando la totalidad de las cosas a gusto y preferencia de cada uno de los fragmentos, en lugar de ubicarse y cumplir cada fragmento con la función y ubicación que corresponda en el ordenamiento de Todas las cosas.

El pregón social de una igualdad enmascarada hizo pensar que, en el ordenamiento global, todo es igual y da igual, cualquier cosa está bien en cualquier lugar y cualquier función cumple una finalidad y

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

como las finalidades las propone cada uno, satisfacerlas es lo máximo a lograr. El conjunto no existe en este credo social. Se cumple únicamente el propósito individual y del propósito del conjunto se encargan otros, por lo tanto, no son de la responsabilidad de cada uno. Pero a la hora de reclamar las insuficiencias del otro, estamos todos listos para acusarlo y castigarlo. El otro debe ser respetuoso y responsable siempre con uno, debe ser siempre sincero, y por supuesto debe ser amable. “Si el otro no viene en buenas vibras, lo margino, si miente, lo rechazo y si no cumple su responsabilidad, no confío más en él” esto que tantas veces repetimos y escuchamos, aún no nos abre los ojos del entendimiento lo suficiente como para comprender que, si el otro debe ser así conmigo, uno debe ser así con el otro. De esa simple rutina se derivan las correctas relaciones humanas. Si cumples el propósito del conjunto, te beneficias de él sin dañar a nadie. Eso te hace libre. Las relaciones humanas tienen mucho de sorpresa, tanto en lo positivo como en lo negativo. En lo positivo del ingenio, del juicio profundo y afinado o del ánimo afectivo en la respuesta pero también surgen desacomodos por cualquier contrariedad. Si el individuo espera el desajuste lógico del evalúo diferente realizado por el otro diferente, entonces se predispone a asumir esas diferencias como propias del diferente. Diferencias que no son ni buenas, ni malas, ni mejores, ni peores, son únicamente diferentes. En ese caso, el respeto al diferente, posibilita rectificar, acreditar o evaluar las diferencias del diferente. Asumir y aceptar al otro diferente con la actitud de seducir, persuadir, o motivarlo, a entender tus diferencias, es la aptitud correcta en una relación. El otro (individuo) que expone un juicio opuesto al tuyo, no merece el desprecio de la totalidad de su persona, por la diferencia en un solo juicio. Podría salvarte la vida un instante después de haber mantenido la unidad con él. La actitud de rechazar a las personas por sus conductas, pensamientos o ideas es una aberración que denota y califica al que así obra, de inmaduro, insuficiente e inseguro. Declarándole inestable.

La inestabilidad, la desconfianza y la indiferencia frente al cumplimiento de los deberes grupales, son características de inmadurez, que producen malestar, desacomodo y daño a las personas. La correcta relación interpersonal exige paralelos educados que se ubiquen y funcionen dentro de los límites de la armonía. Sin armonía no hay orden, sin orden no hay unidad, sin unidad no existe posibilidad de

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

respeto, confianza y vínculo. El secreto de las relaciones humanas es muy simple:

1-Seducir al otro con afecto, atendiéndolo, entendiéndolo, y estando atento a sus necesidades naturales. **2- Persuadir al otro con el juicio justo**, con razones claras y precisas, con ejemplos adecuados que coincidan con la veracidad natural, constante e inmanente. **3- Motivar al otro con el ejemplo de lo correcto**. Al seducir con amabilidad, simpatía, cariño, y atención, el otro responde amablemente. Al persuadir con juicios justos, entendiendo al otro y ajustando sus raciocinios, el otro confía y responde confiado. Al responder al otro con el ejemplo de lo cumplido, cuando lo cumplido es un deber necesario, motiva al otro a responder agradecido. Esta sencilla dinámica debe practicarse repetidas veces hasta llegar a convencernos de su veracidad, de sus beneficios y así constatarla y compartirla hasta que todos dispongan de los argumentos necesarios para evitar traumas, separaciones, desprecios y acusaciones que duelen a quienes las padecen.

Vivir la experiencia de un trauma es tan grave como compartirlo. No es tarea fácil la de compartir con quien padece un trauma, ya sea psicológico o biológico. Imagina por un instante que tu pareja padece, por ejemplo, un trauma alimenticio, trastorno de sueño, o fobia a la soledad, crisis de pánico. ¿cómo te sentirías?

8-Fundamentos psicológicos de la naturaleza humana

La naturaleza humana exige familias constituidas y aceptadas por la normativa natural de las especies y en especial por la normativa natural humana. Familias que responden siempre voluntaria e incondicionalmente al cumplimiento del máximo deber necesario para el bien de Todo. Familias que la normativa de la naturaleza humana reconoce justas en las conductas adecuadas, raciocinios constante e inmanentes y en el ideal de la creación. Familias maduras en la unidad de las costumbres y conductas orientadas hacia el desarrollo vincular afectivo.

Para cumplir ese deber es necesario de individuos absolutamente fieles a la naturaleza humana. Fieles

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

a la unidad completa indivisible, absoluta, constante e inmanente con el ideal humano natural. La familia debe exigir el cumplimiento de los deberes máximos de unidad, justicia y madurez en el dominio de las conductas, para establecer un mundo en paz, justicia y afecto.

La Naturaleza Humana garantiza la libertad del individuo que opta siempre por la alternativa válida para Todo. Eliminando de ese modo la posibilidad de reclamo, acusación o rechazo.

La Naturaleza Humana garantiza la seguridad del individuo que descubre, reconoce y se ajusta, al juicio justo de las razones constantes e inmanentes. Eliminando de este modo la posibilidad de que lo ser desmentido o acusado de mentiroso.

La Naturaleza Humana garantiza el bienestar del individuo que responde siempre, voluntaria e incondicionalmente, al cumplimiento del máximo deber necesario que beneficia al Todo.

La Naturaleza Humana garantiza la protección del prudente, la consecución del firme y el equilibrio del templado.

La Naturaleza Humana garantiza la salud del individuo que se ejercita, alimenta y descansa sin excesos.

La Naturaleza Humana garantiza el beneficio de la reproducción genética normal, al individuo sano, que haya asumido la responsabilidad de descubrir, reconocer y adoptar los fundamentos de la naturaleza humana, y que logre demostrar a sus ascendentes, contemporáneos y descendientes, el control y dominio sobre el celo y los instintos. Calificándose por sobre la tentación del apetito intergenital prematuro.

La Naturaleza Humana garantiza el éxito en los procesos de adaptación en el desarrollo vincular, al individuo que en su obrar, atiende, entiende y se mantiene atento a las necesidades, intereses y deberes que benefician al otro para beneficio de Todo.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

La Naturaleza Humana garantiza la normalización del desarrollo psicológico, al individuo que emocionalmente, capta las máximas necesidades válidas para Todo; que, intelectualmente descubre y reconoce las razones constantes e inmanentes que se ajustan en su juicio al derecho natural. Y que responde siempre voluntaria e incondicionalmente al cumplimiento del máximo deber necesario que beneficia siempre a Todo.

La Naturaleza Humana garantiza el éxito en las relaciones humanas, al individuo, que sobre la base de asumir un bien común, propone y establece relaciones en las que asume la conducta de seducir con afecto, atendiendo, entendiendo y estando atento a las necesidades intereses y deberes del otro. Persuade al otro con verdad y juicios justos y motiva al otro con el ejemplo de lo bien hecho.

La Naturaleza Humana garantiza el desarrollo de la sensibilidad del individuo que, siempre y en todo, capta la máxima necesidad.

La Naturaleza Humana garantiza el desarrollo de la inteligencia del individuo que descubre, reconoce y explica juicios justos.

La Naturaleza Humana garantiza el desarrollo de la voluntad del individuo que, de forma incondicional y voluntaria e se motiva a responder al cumplimiento del máximo deber.

Cuando la familia no se constituye en base a la normativa natural humana, se declara no constituida, mal constituida, mono parental, etc. En ese entorno insuficiente, se “disfruta” insuficiencia. La más dañina de todas es la carencia afectiva, que trastorna lo cognoscitivo y lo conductual. La desintegración del individuo se establece en la familia desintegrada. Difícilmente va a preferir alguien la continuidad en una familia mal constituida, de igual modo, le será difícil rechazar a alguien las bondades y beneficios de una familia bien constituida. Lógicamente la preferencia es clara. En ambos casos se prefiere una familia bien constituida en el afecto, juicio justo y recursos.

Cuando hacemos uso de la libertad preferida por sobre lo preferente, cuando hacemos lo que

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

queremos y no lo que debemos, el deber nos reclama, acusa o rechaza. No es el otro quien nos reclama, es el deber no cumplido. El otro es un instrumento del deber que al verlo no cumplido exige la responsabilidad del que lo debe cumplir. Libertad es la capacidad de optar por lo que es siempre y para todos válido. Optar por lo que es valido para uno, o para un grupo, no garantiza la libertad de ser reclamado, acusado o rechazado por quienes no son beneficiados por la opción.

Cuando se descubren razones no ajustadas a la naturaleza del juicio justo, aunque sean ciertas en ese instante o lugar, si no son siempre y para todo justas, no se ajustan a la justicia del derecho natural y por lo tanto confunden. Lo confuso se acusa hasta aclararse, para evitar la acusación es necesario explicar siempre el juicio, después de que uno lo ha reconocido justo.

Cuando se responde a los deberes propios o familiares, es fácil que los inmediatos nos repitan la adulación de “ser responsables” pero la verdadera responsabilidad es aquella que beneficia siempre a Todo y para eso es necesario responder voluntaria e incondicionalmente al cumplimiento del máximo deber necesario que beneficia a Todo.

Se piensa y se comenta que existen muchos individuos responsables que cumplen su misión de proteger a sus familiares, y amigos, pero, ante los ojos de la naturaleza humana, no basta con eso. Deben responder al cumplimiento de la máxima necesidad de unir la especie humana en los vínculos afectivos que responden a la razón de la naturaleza humana.

También se piensa y se declara que hay mucha gente inteligente porque descubrieron esto y lo demás allá. Ante la exigencia de la naturaleza humana, el único inteligente es aquél que la descubre y reconoce en su totalidad.

Se dice que la sensibilidad humana no tiene fronteras, pero, ¿de qué sirve imaginarse lo inimaginable sin ser capaz de captar las máximas necesidades humanas que posibiliten la aparición del verdadero humano?

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Descubrimos ya cómo establecer correctas relaciones. Descubrimos también nuestros orígenes, la identidad humana, el ideal de la creación y el origen de nuestros traumas. Ahora podemos eliminar estos extremos y normalizarnos en la justificación humana.

Fin

Algunas Consejos para mejorar

- 1- Asume las diferencias en el otro humano igual a ti.
- 2- Ninguna razón se justifica en las diferencias por lo mismo, una de ellas debe justificar valida a la razón. La justificación no pertenece a nadie, ni es tuya ni es suya, es la que se ajusta y por eso merece respeto. Apropiarse de la razón es un error, la razón no pertenece a nadie, es solo consecuencia de la reciprocidad.
- 3- El final de cualquier dirección es solo uno, el fin. De igual modo la finalidad de cualquier proposición es solo una, la consecuente con dicha proposición
- 4- Si entendemos que las razones, los juicios, las evaluaciones y las consecuencias son solo productos del nivel de desarrollo de cada uno y que todos cooperamos en la maduración de ese desarrollo con nuestro aporte educativo, lo más importante de nuestras vidas seria tener un tiempo para analizar y analizarnos en esa orientación. Propónganse una hora diaria de análisis de sus conductas, pensamientos y actitudes.
- 5- No te quejes, del otro o de lo otro, no reclames, no juzgues ni acuses al otro, no lo rechaces. Si el otro te rechaza, busca quien te respete y confíe en ti.
- 6- Busca cumplir siempre la máxima necesidad en el momento y lugar en donde estés.
- 7- Aquello que es valido para Todo no perjudica nunca a nadie.
- 8- Existen pocas posibilidades en la vida:

El Manifiesto Educativo Martín Soria

- 1- O, vives en consecuencia con la naturaleza humana original. Siendo Normal.
- 2- O, vives de acuerdo con tu propia concepción de la naturaleza. Siendo tú mismo, honesto contigo mismo y deshonesto con la naturaleza humana.
- 3- O, vives de acuerdo a una naturaleza por otros ofrecida. Siendo un paria excluido de tu propia identidad y de la natural. Las posibilidades de ser normal son únicamente las normales.
- 9- Las normas naturales no se ven, se establecen en su realización, de igual modo la maduración o la naturalidad del individuo no se ve, solo se descubre en el contacto con su sensibilidad, conocimientos y conductas.
- 10- Lo importante en la vida, por sobre la salud y el dinero, es el logro del establecimiento vincular afectivo. De ese logro se desprenden la cooperación, entendimiento del conocimiento de otros, y el respeto, confianza y conexión afectiva interpersonal. Ese es el mayor tesoro que se debe coleccionar.



El Manifiesto Educativo Martín Soria



MARTIN SORIA

Martín Soria es padre de familia, profesional de las artes plásticas y docente desde hace más de 30 años, fundó en Chile, la Academia de Bellas Artes Martín Soria www.martinsoria.cl . Su interés por los fundamentos de la creación le ha llevado en el estudio de la naturaleza creativa a descubrir normas y criterios justificativos del proceso natural.

Aplicando ese conocimiento a la naturaleza humana y sus conductas, llegó a la conclusión de que la finalidad de todo acto es el disfrute del beneficio derivado de su conquista. El máximo de los beneficios, es sin duda el afectivo, y de los afectos, los intrafamiliares son los más importantes en interés y beneficio.

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

Cuando descubrió los fundamentos de la correcta relación interpersonal e inter-especie se propuso vivir esa experiencia y desde entonces ha podido comprobar la veracidad de su justicia.

En este momento histórico, en el que la sociedad manifiesta un interés intenso en mejorar la educación, esta propuesta puede ser aclaratoria de la finalidad educativa. Educar es una tarea muy difícil de asumir, sin antes reconocer los fundamentos de la educación, este ha sido siempre el interés que ha motivado a Martín Soria en el estudio de la naturaleza humana. En la educación existen dos grandes direcciones fundamentales, la maduración de la personalidad y la maduración del dominio sobre todas las cosas. El ser humano es responsable de su ordenamiento personal y del ordenamiento de la creación entera. Para ordenarse individualmente debe madurar en la integridad moral, ética y estética. Y para madurar en el dominio sobre todas las cosas debe ejercitarse en los oficios que facultan el ordenamiento del medio ambiente.

La educación actual orientó su patrimonio histórico en la especialización de particularidades incompetentes con el ordenamiento natural del medio ambiente y por lo mismo, padecemos trastornos ecológicos, sociales, familiares e individuales, sin saber cómo resolverlos. La verdadera educación eficiente con el ordenamiento global, es aquella en donde se prioriza al Todo por sobre los fragmentos. Hemos venido padeciendo la carencia del beneficio global por priorizar al uno por sobre el Todo, eso debe cambiar. La auto sustentación de las costumbres se basa en la normativa natural. Sin considerar a la naturaleza de las especies, el ser humano perderá su propia naturaleza.

En estos días sufrimos la desvinculación social, familiar, conyugal y amistosa por nuestra desvinculación con la naturaleza humana. Se prioriza el derecho civil por sobre el natural, la individualidad e indiferencia por sobre la responsabilidad. Se priorizan los derechos por sobre las obligaciones y de ese modo, se sufren los desajustes entre personas. El orden natural exige su cumplimiento y en su defecto se sufren las consecuencias. El ser humano no es malo por naturaleza, es inmaduro en el reconocimiento de la misma y por eso comete errores. Esos errores pueden corregirse

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

si se dispone de la suficiente determinación para afrontarlos.

En este ensayo se declara al miedo como el único capaz de superar la fuerza del amor y al amor como la única fuerza de superar el miedo. El miedo tiene un límite, el que le otorga la vida, el amor no tiene límite alguno. Si logramos entender este importante punto, podremos superar los miedos que nos limitan y experimentar los beneficios del cumplimiento del deber de ordenarnos naturalmente.

Afecto es darse por el bien del otro para el bien de Todo, en ese ejercicio, la educación puede orientarse hacia la consecución del bien común. Todos esperamos educarnos, pero sin el apoyo de un modelo ejemplar es muy difícil convencerse de que sea posible. Ese modelo ejemplar es cada uno de nosotros, no es el otro. El otro puede equivocarse en sus conductas y ser justo en su juicio. El juicio justo es el que nos permite corregir al errado. El error no nos construye. Nos construye la eficiencia de lo que corresponde con la naturaleza humana. Ya no sirve el ejemplo del Padre Gatica para justificar nuestra indiferencia. El indiferente ante su naturaleza pierde su valioso tiempo, pierde la posibilidad de realizarse en la justicia que lo declara auténtico. La naturaleza no perdona por justificarse defensor del Padre Gatica.

Nuestro tiempo ha llegado, ahora es el momento de ordenarse. Este tiempo es limitado, no es eterno. La sociedad está guardando el equilibrio sobre una cuerda floja y puede volver a perder las libertades sociales de un momento a otro. La emergente economía de las últimas décadas está tocando fondo, el desarrollo intelectual también, la protección social está al borde del declive y los gobernantes no tienen soluciones, porque la solución del orden proviene de ordenarse. El orden por si solo no se ordena y tampoco puede ordenar al responsable, porque lo transformaría en sometido, ni puede ordenar al libre, porque este perdería su libertad, ni puede ordenar al autónomo, porque dejaría de ser él mismo quien descubre el orden. Por estas razones, el deber es de cada uno, no del otro gobernador, maestro o líder. John F. Kennedy lo puso de este modo: "Ask not what your country can do for you--ask what you can do for your country." (No preguntes qué es lo que tu nación puede hacer por ti,

El Manifiesto Educativo

Martín Soria

pregúntate qué es lo que puedes hacer tú por tu nación. Preguntémonos todos que es lo que podemos hacer por recobrar nuestra verdadera naturaleza humana.